



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de Grado: Historia reciente y memoria en América Latina.

“Las que querían parar la olla”: estrategias de sobrevivencia de mujeres  
pobladoras en el sector sur de Santiago, 1982-1986

Informe para optar al grado de Licenciada en Historia presentado por:

Amanda Allendes Bastias

Profesora guía: Carla Peñaloza P.

Santiago de Chile

2019

# Índice

Introducción.....	1
<i>I PARTE: Estado de la cuestión</i> .....	3
<b>1. Discusión Bibliográfica</b> .....	3
<b>2. Marco teórico</b> .....	7
2.1 Historia en movimiento.....	8
2.2 Memoria y testimonios.....	9
2.3 Género y memoria.....	11
<b>3. Metodología</b> .....	15
<i>II PARTE: Crisis, represión y solidaridad.</i> .....	16
<b>1. Contexto</b> .....	16
1.1 Agudización de la miseria.....	16
1.2 Efervescencia social .....	18
<b>2. Definiciones de Olla Común</b> .....	20
<i>III PARTE: “En la olla común, la gente se va formando con sus problemas, con sus necesidades...”</i> .....	22
<i>IV Parte: Experiencias previas</i> .....	28
<b>1. Orígenes e inicios: “¡De alguna manera había que sobrevivir!”</b> .....	29
<b>2. Campañas y gobiernos de Frei y Allende: “La mayor parte del trabajo lo hacíamos a pie. ¡No importaba nada si se gastaban los zapatos! Íbamos a pie, íbamos como fuera.”</b> .....	30
<b>3. Golpe militar y primeros años de dictadura: “Después del golpe, el miedo se apoderó de toda la gente, provocando inactividad, paralización, aislamiento y pasividad...”</b> .....	33
<i>Conclusiones</i> .....	34
<i>Anexo</i> .....	37
<i>Referencias</i> .....	38
<b>Bibliografía</b> .....	38
<b>Fuentes primarias</b> .....	39

## Introducción

*“Si alguien se preguntara el porqué de este libro, nuestra respuesta es: Porque nuestra voz se pierde en el anonimato, porque no hemos sido dueñas de nuestra historia, aun siendo protagonistas.”* (Quintanilla, 1989:16)

La dictadura cívico-militar que gobernó el país desde 1973 hasta 1989 apuntó su foco represivo principalmente hacia hombres y dirigentes que participaban en partidos políticos, sindicatos, y diversas organizaciones. Esta violencia por parte de la dictadura hacia el pueblo de Chile instaló el miedo a participar de instancias que eran consideradas políticas o simplemente el dar la opinión en la calle, al punto de convertirse en sinónimos de terror. El enterarse de desapariciones, torturas, allanamientos a vecinos y vecinas era algo del diario vivir, el sistema de inteligencia de la policía era algo de temer, ya que por cosas simples o por la sospecha infundada la gente era llevada a centros de tortura o a la cárcel en calidad de detenido/a político/a, en donde también sufrían graves vejaciones hacia su persona.

Debido a la cultura machista y patriarcal que circulaba durante ese periodo, las mujeres eran vistas como inofensivas lo que les dio un mayor espacio de acción para reducir las diferentes dificultades y obstáculos que se les presentaban diariamente en sus vidas. Una de las situaciones que se presentaban con mayor fuerza en las diversas poblaciones era el hambre y la falta de salubridad e higiene pública.

Dentro de esta situación, es que este trabajo pretende visibilizar como diferentes mujeres en la zona sur de Santiago se organizaron para enfrentar estas miserias y llevar adelante un proyecto o varios, a la vez; los cuales tenían como finalidad entregarles dignidad a las personas pobladoras, en su mayoría pobres y abandonadas por el Estado. El periodo elegido hace referencia a la gran crisis económica que sacudió al mundo y que tuvo repercusiones de gran magnitud en la población chilena, profundizada por una etapa en la cual la dictadura comenzó la implementación del modelo neoliberal, en donde el Estado no resguardó los derechos económicos básicos de la sociedad. Sumado a lo anterior, en esta fase de la historia comienzan las grandes manifestaciones en contra del régimen y las diferentes organizaciones dejan de estar ocultas con el fin de denunciar las malas condiciones de vida que se presentan en sus respectivos hogares.

Teniendo presente que en su mayoría fueron mujeres las que tomaron el rol de organizadoras de diversas iniciativas y proyectos que buscaban paliar la miseria que se vivía durante esos años. Considero que esta situación, en donde la mujer es la cara visible de una organización popular, ha sido presentada como algo espontáneo, como un suceso sin precedentes; propongo a modo de hipótesis que hay que atender el pasado de estas mujeres, las cuales sin lugar a dudas tienen historias de lucha y esperanza.

Con esto en mente la pregunta guía de esta investigación es la siguiente: ¿Cómo es que las mujeres llegaron a posicionarse como las organizadoras de diferentes instancias de sobrevivencia? Por esta razón el objetivo general es identificar de qué manera, en el sector sur de Santiago durante la crisis económica del 82, se organizaron las mujeres para enfrentar esta situación.

La división de este trabajo va acorde con los objetivos específicos. El primero busca enunciar qué características se les adjudicaban a las organizaciones populares de la época, en específico a las Ollas Comunes. Este objetivo se desarrollará gracias a definiciones entregadas por investigaciones sociológicas que tienen por objeto de estudio las Ollas Comunes, y, además, definiciones de la Vicaría de la Solidaridad. Este fue un organismo perteneciente a la Iglesia Católica de Chile, comenzó sus funciones en 1976 como continuadora del Comité Pro Paz. Dentro de sus funciones se encontraban los comités de ayuda, estaban los departamentos de área jurídica, laboral, campesina y, por último, los zonales. Estos dividieron en zonas el sector de Santiago para así focalizar la ayuda, dentro de estos comités los/as voluntarios/as dieron entrega de alimentos y elementos de necesidad básica, pero además realizaban talleres donde hacían llegar conocimientos prácticos dentro de este contexto de miseria.

Sus definiciones entorno a estas instancias es de suma importancia, ya que, dentro de las Ollas Comunes, la Vicaría era la encargada de patrocinar muchas veces los alimentos y/o utensilios para cocinar. Otras veces era la encargada de brindar un espacio, generalmente iglesias, para la realización de las Ollas. Esta institución de apoyo significó mucho para las mujeres con las cuales se trabajó en esta investigación, no solo les entregaron herramientas para realizar estas organizaciones, sino que también educación y dignidad. Flora nos explica que:

*“A su vez nos han ofrecido apoyo para la organización en la parte económica, para seguir adelante. Por ejemplo, para las ollas comunes que necesitan estos recursos, aunque hemos recibido educación popular, no todo nos ha servido; sin embargo, de alguna u otra manera nos ha aportado en nuestro desarrollo y conocimiento.”*  
(Quintanilla, 1989:198)

El segundo objetivo es describir qué significó para las mujeres de los testimonios escogidos el participar de estas instancias. Este apartado se realizó a través del análisis de diferentes testimonios extraídos del texto “Yo soy pobladora” recopilados por Rosa Quintanilla, del cual se utilizó los relatos de María, Angelica, Margarita y Flora, todas mujeres pobladoras de la zona Sur de Santiago. Y, por último, exponer sus experiencias previas a la crisis económica del 1982. Se utilizaron los mismos testimonios expuestos anteriormente.

Para la realización de estos objetivos es necesario posicionarse teóricamente, Historia reciente, memoria y género son los conceptos claves para el desarrollo y análisis de estos testimonios. La elección de trabajar este tema desde la Historia reciente es debido a que los sucesos relatados por estas mujeres aún tienen fuertes repercusiones en el presente y también para darle el protagonismo que merecen estas mujeres sobrevivientes de las atrocidades que se vivieron en Chile a finales del siglo XX.

La memoria, es un concepto complejo, ya que no solo afecta de manera individual a la persona que recuerda, de hecho, las personas comparten marcos sociales y culturales para recordar. Sumado a lo anterior, no estoy interesada en presentar sucesos con fechas exactas, sino que me propongo presentar subjetividades para entender cómo estas mujeres recuerdan esos sucesos, cómo se sintieron, que pensaron, que cosas las llevaron a organizarse y sus repercusiones a nivel personal.

Desde el 2000 se empezó a dar un auge en el interés y producción de testimonios de mujeres, por lo tanto, el género empezó a debatirse y a integrarse en las discusiones sobre memoria. Considero que la memoria es algo esencial en la constitución de las luchas de las mujeres, por lo tanto, es necesario cuestionar ciertos aspectos que se dan por sentado a la hora de utilizar estos relatos. Todas somos distintas por lo que todas recordamos de manera diferente y nos acercamos a los hechos de diversas formas.

Estas herramientas teóricas, planteadas por diferentes autores y autoras, ayudan a comprender el por qué estas mujeres se sienten alejadas de la historiografía tradicional. Y tal como lo plantea Rosa Quintanilla, quiero que estas mujeres sean las protagonistas de su propia historia y que estos relatos no se pierdan en el anonimato, que sus vivencias sirvan de ejemplo para seguir luchando por un Chile más igualitario y por una vida más digna.

## **I PARTE: Estado de la cuestión**

### **1. Discusión Bibliográfica**

Respecto al tema escogido, fue posible encontrar tres obras que hacían un estudio detallado sobre estas experiencias organizativas populares. Por un lado, Clarisa Hardy<sup>1</sup> hace un trabajo investigativo a fondo sobre las Ollas comunes de la zona oriente de Santiago durante el año 1985, esboza una definición sobre estas donde la característica principal de esta organización de subsistencia popular territorial es que descansa en la asociación de recursos -económicos monetarios, materiales, de infraestructura y humanos- y trabajo

---

<sup>1</sup> Hardy, Clarisa. **Hambre + dignidad = ollas comunes**. Colección experiencias populares, PET. Santiago, Chile. 1986.

colectivo, y que gracias al contexto de incerteza económica que se vivía tenía un carácter inestable con perspectivas de continuidad.

Sumado a lo anterior, la autora propone el hecho de que la existencia de las Ollas no se explica solo por el objetivo de la sobrevivencia material de sus miembros, sino que se da un desarrollo personal y humano en este tipo de organizaciones debido a que son organizaciones sociales. *“Es decir, un espacio que aglutina a personas que comparten problemas y circunstancias similares y que, a partir de estas necesidades compartidas, construyen relaciones estables para alcanzar metas comunes, creando identidades colectivas que perduran más allá de las tareas específicas o de las raciones que se reparten día a día.”* (Hardy, 1986:198) En este aspecto concuerda con las autoras del texto *“Amasando el pan y la vida”*<sup>2</sup>, las cuales enuncian que las Ollas comunes lograron su objetivo principal *“a la vez que jugaron un rol en la reconstrucción del tejido social de las poblaciones, y desde el punto cultural ayudaron a rescatar valores, tradiciones y costumbres que ayudaron a fortalecer una identidad propia.”* (TAC, Concha & Salas, 1994:493)

Esta última, es una obra que gira en torno al análisis de las Ollas Comunes y sobre diferentes testimonios de estas vivencias de autogestión social por parte de los y las pobladoras de la zona sur de Santiago, en específico se centra en la comuna de La Pintana (Olla Luz Divina, Olla Libertad, Olla 22 de Septiembre, Olla Soldado Encina, Olla Al Sur de la Miseria, Olla San Rafael y Olla Padre Hurtado), Pedro Aguirre Cerda (Olla Antonio Llido) y la comuna de San Ramón (Olla La Verdad). Concha y Salas proponen que se va desarrollando una conciencia de clases aún más fuerte, ya que, al organizarse, las personas se van percatando de sus problemas y de las diferentes injusticias que viven a diario. Por esta razón, las Ollas Comunes se fueron incorporando al movimiento social teniendo un impacto significativo en los sectores populares.

Ambos trabajos concuerdan en que las Ollas Comunes nacieron por la necesidad que generó la crisis económica, el hambre pudo más que el miedo a organizarse y que la vergüenza provocada en las personas al no ser capaces de sostener a sus familias. Pero que además de ser una instancia de sobrevivencia, fue un lugar para dialogar y hacer crecer los lazos que habían sido rotos por la fuerte represión de la dictadura. Es así como la identidad colectiva popular empezó a renacer a través de la organización y es en ese punto en específico que las mujeres jugaron un rol relevante.

En *“Hambre + dignidad = ollas comunes”*, Hardy señala que entre las mujeres que participan de estas instancias de subsistencia, que no son dueñas de casa, se *“promueve una autopercepción de que su papel en la olla es su manera de trabajar y aportar económicamente a las necesidades familiares”*. (Hardy, 1986:85) Se describe la organización y los diferentes cargos dentro de la Olla Común: presidente, secretaria, tesorera, bodeguera o ecónoma,

---

<sup>2</sup> Taller de acción cultural. Concha, Claudia. & Salas, Verónica. [coord.]. **Amasando el pan y la vida**. Serie Rescate de la Memoria Histórica, Ediciones LOM. Santiago, Chile. 1994.

vicepresidente y, por último, delegadas, prosecretarias o profesoras. En un pie de página se aclara lo siguiente, *“hemos optado por la denominación del cargo en “femenino”, puesto que, como se verá en el siguiente apartado, la inmensa mayoría de dirigentes son mujeres.”* (Hardy, 1986:148) Aun así el cargo más relevante lo siguen denominando con género masculino, siendo que ellas mismas explican que son las mujeres las que más participan en la dirección de las Ollas en la zona que estudian<sup>3</sup>.

Respecto a la participación femenina se afirma que estos espacios les brindan a las mujeres un aprendizaje de experiencias organizadas, que las incentiva a participar de otras organizaciones con el fin de satisfacer otro tipo de necesidades, ya sean materiales, físicas o emocionales. *“Las mujeres de las ollas comunes buscan, más que los hombres, iniciativas organizadas comunitarias y solidarias para satisfacer muchas de las apremiantes necesidades de sus hogares, así como sus nuevas necesidades adquiridas de crecimiento y desarrollo personal (talleres laborales, huertos familiares, comunidades cristianas, etc.)”* (Hardy, 1986:202)

Por su parte, Concha y Salas afirman que en las Ollas Comunes se fue creando la identidad de la mujer popular chilena. Respecto a las mujeres que participaron organizando estas diferentes instancias de sobrevivencia, afirman que *“Al mismo tiempo que destacamos la capacidad organizativa con que actuaron estas mujeres, que sin una formación previa crearon todo tipo de estrategias para conseguir alimentos, programar el trabajo y satisfacer en alguna medida sus necesidades más inmediatas.”* (TAC, Concha & Salas. 1994:492) No concuerdo con esta visión la cual reproduce una mirada patriarcal y paternalista sobre el accionar de las mujeres en la sociedad, los mismos testimonios utilizados por las autoras demuestran una experiencia previa en cada mujer, que si bien no se encontraban relacionadas a un programa político y social en específico, siempre fueron capaces de organizar y dirigir en sus hogares diferentes tareas ya fueran referentes a la conducción económica de sus familias, por ejemplo la distribución de alimentos y el pago de las cuentas.

Las investigaciones sugieren que las mujeres pobladoras fueron capaces de desarrollarse a nivel personal, de tener un tipo de evolución referente a su capacidad organizativa. Si bien estoy de acuerdo con que las Ollas Comunes fueron un espacio de crecimiento para las diferentes mujeres que participaron de estas, ya siendo presidentas o simplemente aportando en tareas menores, no me calza el hecho de desmerecer sus experiencias previas de organización. Estas mujeres toda su vida han sido organizadoras de tareas hogareñas y casi siempre, también de la economía de la casa. Considero común en la sociedad chilena el desmerecer el trabajo doméstico y lo que conlleva esta labor, por lo que entiendo el hecho de que no reconozcan esta experiencia en este tipo de lecturas e investigaciones.

---

<sup>3</sup> Anexo 1.

La tercera obra que se refiere a este tema, es la tesis, “Las ollas comunes, apariencia y realidad: un estudio en la zona norte de Santiago.”<sup>4</sup>, del año 1994 fue escrita por José Carrobles para optar al título de sociólogo. El autor hace un pequeño recorrido por la historia de las Ollas Comunes, se refiere más bien a el contexto en el que se van gestando este tipo de organizaciones; explicando que la dictadura produce un punto de inflexión en el tipo de relaciones que se daba entre Estado y pobladores/as, concordando con las autoras anteriormente expuestas.

Luego de esa breve contextualización, Carrobles procede de lleno a presentar su hipótesis y posterior análisis, los cuales girarán en torno a la “visión idealizada” en sociología -como él la define- de este tipo de organizaciones y a la realidad concreta y la experiencia de las Ollas Comunes, 39 en total, en la zona norte de Santiago (Renca, Conchalí, Quilicura, Recoleta y Huechuraba) desde 1974 a 1993. La hipótesis que plantea es la siguiente: “*La caracterización predominante del funcionamiento de las Ollas Comunes que existe en la literatura sociológica chilena, escrita hasta el momento, es parcial y fragmentaria, ya que sólo resalta atributos de lo que he dado en llamar la “visión ideal” de las Ollas.*” (Carrobles, 1994:9)

Expone que la mayoría de la información que se encontraba disponible en la época era producida por organismos relacionados a la iglesia católica, la lectura de estos datos y fuentes dictó ciertos atributos a las Ollas Comunes, tales como sólidas pautas de **democracia interna**, **valores solidarios**, tendencia a la **autogestión**, **reciprocidad** y **participación activa**, e incluso se les considera como el **germen de una nueva sociedad** que reemplazara al sistema capitalista -visión que él considera extrema-. De esta forma Carrobles a través de su análisis y comparándolo con ciertos trabajos sociológicos llega a la conclusión de que “*la organización Olla Común de la zona norte de Santiago (durante todo su desarrollo post ‘73) no corresponde a la presentada por la “visión ideal” de las Ollas (la cual se constituyó básicamente sobre estudios realizados en las zonas sur y oriente de la capital); por el contrario, aparece, en parte, como la otra cara de la medalla, ya que en los atributos expuestos por ésta se omiten situaciones como las señaladas a continuación.*” (Carrobles, 1994:99)

Postula a modo de conclusión que frente a la llamada **democracia interna** de estas organizaciones, más bien se daba un tipo de oligarquía o una élite funcional en donde una o dos personas (generalmente mujeres) terminaban cumpliendo toda la tarea operativa y organizativa de la Olla. Al referirse a la **solidaridad**, explica que, si bien existía, se daba en un pequeño grupo y que la mayoría de las personas al retirarse de la Olla Común se desligaba de esa tarea. Cuestiona esta idea de la **autogestión**, ya que dependían fuertemente de

---

<sup>4</sup> Carrobles, Francisco. **Las ollas comunes, apariencia y realidad: un estudio en la zona norte de Santiago.** Tesis (sociólogo). Universidad de Chile. Santiago, Chile. 1994.



instituciones de apoyo (iglesia, ONG, etc.), las cuales las habían motivado a organizarse, tampoco tenían gran capacidad de recursos materiales y se vivía una escasa voluntad por parte de los y las participantes. La **reciprocidad** que se daba en esos espacios, para el autor, no era tan verídica ya que había familias que no participaban de las labores de la Olla y aun así se alimentaban en estas.

Explica que la **participación activa**, no era como la presentaban las obras anteriormente expuestas. Presenta un diagrama de participación, en el primer círculo interior estaría la directiva y las encargadas, las cuales se preocupaban de organizar la olla y diferentes actividades a las cuales asistían; luego vendría el segundo círculo hacia el exterior, donde se encontraban algunos/as dirigentes/as y socias que participaban esporádicamente dependiendo si había estímulos para colaborar en la Olla Común (fiestas de fin de año, aniversarios, etc.). Por último, en el círculo exterior estaban todas las familias que se acercaban a la Olla para comer y se retiraban después de alimentarse. Que se les considerara un **germen de la nueva sociedad**, Carrobles lo considera exagerado sin negar que son un espacio que conllevan transformación social.

De esta forma Carrobles se opone fuertemente a lo presentado por Hardy y Concha & Salas en sus respectivos trabajos investigativos. Adjudicándoles visiones “idealizadas” sobre este tipo de organizaciones y que sus obras vendrían a ser fragmentos de las Ollas Comunes. Si bien presentan ciertas dificultades y limitaciones de estas estrategias de subsistencia en las poblaciones, estas siempre logran salir adelante y aquellos problemas no son causados por sus propios/as participantes, sino que son debidos al contexto económico y político de la sociedad chilena de la época. En cambio, el último trabajo expuesto explica que las dificultades de las Ollas Comunes se producían en su funcionamiento interno, en específico en el manejo de la dirección y de los/las participantes.

## 2. Marco teórico

Hoy en día la historiografía ha dejado atrás esa pretensión positivista, perteneciente a la Historia tradicional, de reconstituir los hechos tal cual ocurrieron y de buscar ese distanciamiento “objetivo” que habría que tener con los sucesos<sup>5</sup>, se *“aconsejaba ‘tomar cierta distancia’ respecto de los acontecimientos recientes para que las subjetividades del investigador en relación con sus propias vivencias, como con sus posiciones políticas, no ‘contaminaran’ el objeto de estudio.”* (Rouso, 2012:9) En la actualidad, la Historia reciente busca a través de la memoria reconstituir subjetividades sobre tales sucesos ocurridos en el pasado. En primer lugar, es necesario diferenciar la Historia de la memoria, puesto que ambas son formas de apropiarse del pasado más cercano. *“Pero a la vez comparten ciertos aspectos,*

---

<sup>5</sup> Se planteaba la necesidad de investigar acontecimientos que por lo menos tuvieran 100 años de transcurridos, de esa manera se generaría un distanciamiento con el objeto de estudio. Cuestión que es imposible de realizar, ya que al analizar un hecho se le cuestiona desde el presente, es decir tiene algún tipo de implicancia en este tiempo. Se puede reactivar y accionar un pasado en el presente, independiente de su antigüedad.

*no son estáticas, la Historia se va renovando a través de las preguntas que se van generando desde el presente por lo que las respuestas nunca serán las mismas, y por su lado, la memoria muta dependiendo el contexto histórico y por el tipo de persona que recuerde.” (Peñaloza, 2011:18)*

## **2.1 Historia en movimiento**

La Historia Reciente hace una lectura ético-política del pasado, ya que lo inacabado de los procesos tienen repercusiones en el presente. Esto implica el ser críticas y críticos frente a estos sucesos, y frente a cómo nos posicionamos desde el presente para analizar y pensar lo inacabado. ¿Por qué nos hacemos estas preguntas?, es uno de los cuestionamientos constantes en este tipo de investigaciones y la explicación es que hay evidencias, procesos en marcha y repercusiones en la actualidad de estos acontecimientos.

La concepción de tiempo utilizada por este tipo de historia es newtoniana, *“una idea del tiempo que lo concibe como una dimensión única y homogénea, que se despliega linealmente en un solo sentido, y que está compuesto por unidades y subunidades perfectamente divididas y siempre idénticas”* (Aguirre, 2002:34), ya que el acontecimiento no tiene un fin, sino que se trabaja con un régimen de historicidad diferente, el cual tiene su especificidad en la que interpela a la sociedad desde criterios subjetivos y cambiantes.

Otra característica de este tipo de historización es referida a su origen, el siglo XX, donde se dejó de creer en el progreso ilimitado a partir de las Guerras Mundiales que azotaron a la humanidad, y a los diferentes regímenes que gobernaron el mundo durante esta época, dictaduras en donde el horror y el terrorismo de Estado fueron parte fundamental de su actuar. Por lo tanto, se dice que la Historia Reciente es hija del dolor y el trauma, en donde las memorias de las personas sobrevivientes a estos hechos son de una importancia gravitante para poder entender estos sucesos.

La Historia que se encarga de este pasado cercano *“se ha concentrado en el estudio de la experiencia de los sujetos, aportando novedosas formas de análisis y observación sumamente ricas para el estudio de períodos cercanos, donde la presencia de los actores de esa historia exige la utilización de nuevas herramientas de trabajo y donde la falta de distancia temporal indica la necesidad de un análisis en pequeña escala y una observación minuciosa”* (Franco, M. & Levín, F., 2007:6). La variedad de temas que se pueden abordar es inmensa, pero siempre hay un aspecto que cruza este tipo de trabajos: la memoria de las personas que vivieron esos hechos, como sintieron y que pensaron en ese momento es de suma importancia para entender cómo se entienden y difunden ciertos hitos históricos en la población actualmente. De esta forma, *“el pasado se convierte por tanto en un principio de acción para el presente”* (Todorov, 2000:11).

Tal como hay ciclos de recuerdo, de memoria, también se dan ciclos de olvido en donde se le da prioridad al silencio. Esto ocurre con la transición chilena, en donde se dio un tipo de consenso respecto a lo sucedido, un anhelo de reconciliación, en donde era mejor avanzar y dejar atrás lo sucedido. Pero hacia finales de los '80 e inicios de los '90 se comenzó a dar un ambiente donde la gente se atrevió a dar sus testimonios, a hablar sobre su experiencia en la dictadura, ya fueran pobladoras/es, militantes de organizaciones armadas, dirigentes/as de organizaciones sociales, etc. Con esto esperaban que esos sucesos en donde el miedo y el horror eran parte del día a día, no volvieran a ocurrir otra vez.<sup>6</sup> Así, se afirma que:

*“El rompimiento del silencio obliga a quienes nos dedicamos al estudio de la Historia a repensar nuestro pasado reciente. Para dar respuesta a las nuevas interrogantes que nos plantea el presente debemos, necesariamente, considerar las diversas memorias colectivas –especialmente aquellas hasta ahora silenciadas- que cohabitan al interior de la sociedad chilena, en la perspectiva de aportar a la construcción de un futuro, que considere sin traumas, el respeto a la diversidad, como condición elemental de una verdadera cultura democrática.”* (Peñaloza, 2011:16)

## **2.2 Memoria y testimonios**

Tal como se explicó anteriormente, la memoria es una de las formas de apropiación del pasado. Los y las historiadoras nos encargamos de historizarla, es decir, de entender dentro de que marcos sociales ocurrieron esos hechos que hoy se rememoran y por qué se recuerdan. Los diferentes testimonios que están a nuestro alcance o que son necesarios recopilar a través de entrevistas nos transmiten los recuerdos de aquellas personas, la pregunta que guía nuestro interés es: ¿quiero saber lo que ocurrió exactamente o cómo recuerdan lo que ocurrió?

A través de estas fuentes somos capaces de saber qué estaban haciendo en cierto momento de sus vidas, cómo un hecho pudo tener un gran impacto en su cotidianidad, qué les hubiera gustado hacer (el reflejo de sus deseos), ya que *“lo que las personas creen es tan importante para la historia como lo es el suceso”* (Portelli, 2016:10). Sumado a lo anterior, si bien el recuerdo es personal, el sujeto comparte ciertos marcos culturales y sociales, *“las sociedades tienen recuerdos colectivos, que forman parte de su identidad y estos recuerdos son influidos por las vivencias personales y viceversa. Es decir, los individuos no recuerdan solos, sino que influidos por el grupo al que pertenecen”* (Peñaloza, 2011:17)

A veces los recuerdos se desdibujan por lo que las personas cometen ciertos “errores” en sus relatos. Más que corregir estas falencias es necesario enfocarse en el porqué de estas. A veces este distanciamiento del suceso informa aún más sobre este, si es que la persona

---

<sup>6</sup> A estas actitudes, Todorov, las denomino como memorias ejemplares.

diera fechas exactas. El o la historiadora debe tener ciertas precauciones al utilizar este tipo de fuentes que informan sobre subjetividades, *“ya que los individuos no son repositorios pasivos de datos históricos coherentes y asequibles, sino que, en su proceso de recordar, las subjetividades, deformaciones, olvidos y ambigüedades se cuelan a veces incluso de modo solapado.”* (Franco & Lavín, 2007:9) Además, Portelli nos dice que la persona que evidenció aquel suceso no es la misma a la que recuerda y verbaliza ese momento, hay un tipo de evolución en su conciencia y en sus condiciones materiales, por lo que puede acomodar cierto tipo de información dependiendo de lo que le haga sentido al momento de narrar su recuerdo (Portelli, 2016:12-13). En resumen:

*“(...) la «experiencia» es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible. Es la agencia humana la que activa el pasado, corporeizado en los contenidos culturales (discursos en un sentido amplio). La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que representar el pasado, lo incorporan performativamente.”* (Jelin, 2001:17)

Los testimonios vendrían a ser la forma en que se presenta ese recuerdo, el acto de testimoniar es otra dimensión de la memoria. *“La característica esencial del tiempo cercano es precisamente la presencia de actores que han vivido los acontecimientos estudiados por el historiador y son capaces eventualmente de dar testimonios de estos, de entablar un diálogo con los más jóvenes cuando se trata de episodios relativamente antiguos.”* (Rousso, 2012:15)

Se ha dicho que el siglo XX es el siglo del testigo, debido a que luego del fin de la Segunda Guerra mundial se empezó a dar un auge de testimonios, tanto de víctimas como victimarios. El deber de testimoniar no sólo se dio en Europa, sino que, con la caída de las diferentes dictaduras en América Latina, las víctimas de la represión empezaron a sacar a la luz sus memorias con el objetivo de no olvidar lo sucedido y que los responsables paguen por las atrocidades cometidas. Por lo tanto, no solo se quedaron en verbalizar sus denuncias, sino que las llevaron a la justicia, lo que hizo más mediáticas estas memorias. Así, el problema del olvido no se debía al silencio de los y las protagonistas, sino que el no ser oídos fue el mayor obstáculo.

*“El historiador hace un uso “instrumental” del testimonio, no es menos cierto que, con su labor, contribuye a la producción y preservación de las memorias de sus entrevistados. Desde este punto de vista, el historiador puede ser, además, un vehículo para la preservación de la memoria de los sujetos”* (Franco & Lavín, 2007:12). Ese uso es ubicarlo en un marco histórico para así entender a cabalidad algunos hechos que serían

explicados de manera muy superficial si solo se recurriera a documentos y fuentes que no se refieran a subjetividades del momento.

Una de las precauciones a tomar cuando se analizan testimonios es el fijarse en qué tipo de palabras ocupa, ya que estas reflejan el marco cultural y social en que está inmerso/a, *“la unidad de sentido en el plano del discurso es la oración, en la que alguien dice algo a alguien sobre algo según reglas codificadas de interpretación”* (Ricouer, 2007:14).

Al darle sentido a sus experiencias, las personas son capaces de expresarlas y compartirlas con el fin de evidenciar estas situaciones, fueran de horror o de gran felicidad. Las temáticas que se comparten a través de la memoria son variadas, pero no solo sus temáticas lo son, sino que también las personas que se atreven a testimoniar, ya sea de forma oral o escrita. Con el objetivo de este trabajo en mente -analizar los recuerdos de pobladoras- es necesario presentar cómo es que la interrogante por el género en las temáticas de memoria ha logrado tensionar y dar avances a este tipo de investigaciones.

### **2.3 Género y memoria**

*“En la expresión pública de memorias —en sus distintos géneros y formas de manifestación— las visiones de las mujeres tienen un lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas.”*  
(Jelin, 2002:115)

Hiner explica que desde el año 2000 en el país se empezó a dar un mayor interés y producción en torno a memorias de mujeres que vivieron la represión en dictadura. *“Más allá de factores históricos, como el Informe Valech, planteamos aquí que esta nueva apertura en cuanto la memoria y el género es también el resultado de un cierto recambio teórico y generacional. (...) a favor de estudios que analizan las violencias generizadas y sexualizadas de la dictadura desde múltiples variables, subjetividades y contextos.”* (Hiner, 2013:1) Es dentro de este marco que se presenta el imperativo de difundir las memorias de estas mujeres, integrándolas a las demandas que se estaban generando en diversos movimientos feministas y, sumado a lo anterior, poder recuperar cierto tipo de genealogía de las luchas que las mujeres chilenas han llevado a través de la historia.

Si bien la mayoría de los detenidos desaparecidos y torturados fueron hombres, debido a su mayor participación pública dentro de la política de aquella época, *“según el Informe Valech, que nos puede dar una cierta idea de la participación política de las mujeres al momento del golpe y durante la dictadura posterior, de las detenidas, 751 fueron del PC, 577 del PS, y 263 del MIR-FPMR, aunque tal vez lo que más llama la atención es que 442 mujeres sólo fueron “simpatizantes de izquierda” y 1.179 mujeres no tenían ninguna militancia política al momento de su detención.”* (Hiner, 2015:876) Durante los 80's las

mujeres participaban en política, pero desde la institucionalidad esto no era visto como algo peligroso ya que ellos y ellas entendían el hacer política de otra forma, no comprendían que lo personal es político y que militar no es la única forma de hacer política. Schmukler lo presenta de la siguiente forma:

*“Para las mujeres, la experiencia de la participación fue importante en esa década, porque la organización de mujeres ofreció un contexto colectivo de reflexión sobre los modos de operar de las organizaciones sociales, los partidos y los vínculos con sus compañeros y con sus hijos. Abrió nuevas puertas a mujeres que no habían tenido experiencias participativas anteriores y a aquellas que habían militado en partidos y sindicatos sin sentirse sujetos de decisión. En la medida que constituyen un laboratorio de experimentación de vínculos y estructuras no autoritarias, y aunque se establecen entre ellas similares experiencias de marginación y exclusión a las existentes en organizaciones mixtas, son ellas las actoras. Este laboratorio permite, a su vez, repensar sus experiencias cotidianas en la vida familiar.”* (Schmukler, 1995:132)

Las experiencias participativas de esa década ayudaron a repensar y analizar cómo se estaban dando las relaciones de las mujeres con todos los otros ámbitos de la vida, no solo en la política, sino que también a un nivel más personal relacionado a su familia y a su vecindario. Lo que también motivó a adentrarse en la historia de las luchas que las mujeres habían dado durante las décadas pasadas, esto debido a que la dictadura se encargó de borrar todo tipo de participación política, en las cuales las mujeres de igual forma eran marginadas y cuando participaban era siempre en un segundo plano. *“De ahí la identificación transgeneracional, pues podía decirse que las mujeres chilenas de los años ochenta tenían menos derechos que a mediados de siglo, y la necesidad de recuperar una historia confiscada.”* (Peñaloza, 2015:963)

De esta forma aparece la memoria como algo esencial en la constitución de las luchas que las mujeres estaban dando en aquella época como también es vital para las luchas del presente. *“Es a través de determinadas prácticas de memoria que nos damos sentido a nosotras mismas como sujetas sociales, y que construimos sentidos de pertenencia y diferencia que dotan de cierta coherencia a nuestras identidades que son a su vez siempre generizadas.”* (Piper & Troncoso, 2015:70) Es en este punto donde es necesario aclarar algunas tensiones respecto a problemas que se presentan al integrar un análisis de género dentro de un trabajo investigativo donde la memoria es lo central.

Una de las primeras cuestiones a tratar vendría a ser el binomio masculino-femenino, esta dualidad ha sido planteada y reforzada por la sociedad y durante la dictadura no se dio una excepción a esta regla. *“Fue estructurado por sobre patrones de género que valoraban el rol “tradicional” de la madre-esposa como cuidadora de las próximas generaciones, y, por tanto, del proyecto de nación. Por lo tanto, este mismo constructo discursivo*

*conservador sobre la mujer fue llevado a la práctica dentro de la represión ejercida por los agentes del estado en distintos contextos – en la casa durante un allanamiento, en la calle durante una protesta, en la comisaría después de un arresto, o en los centros clandestinos de detención.”* (Hiner, 2015:878) De esta forma se entiende que las mujeres sufrieron la represión por ser mujeres, por participar en política, por manifestar su descontento, por no seguir reglas heteronormadas, por ser madres, abuelas, hijas, hermanas de hombres que participaban en política, etc. Y que el tipo de detenciones y/o torturas estuvo marcado por su sexo, donde la violencia sexual era una constante.

Estas situaciones generan que los trabajos respecto a las memorias de las mujeres contengan esencialismos, ya que se puede afirmar que *“la polarización entre lo masculino/femenino, activo/pasivo, estaba naturalizada entre los militares. También lo estaba en los grupos guerrilleros y en la sociedad como un todo.”* (Jelin, 2002:103) Esta afirmación replica patrones heteronormados que la sociedad patriarcal impone, ¿qué es ser masculino o femenina?, que definiciones tienen, qué características representan estos conceptos, son tópicos que la autora no presenta o discute en su texto. Y cuando se refiere al binomio masculino-femenino, *“identifica la masculinidad con la dominación y la agresividad, características exacerbadas en la identidad militar, y una feminidad ambivalente, que combina la superioridad espiritual de las mujeres (inclusive las propias ideas de «Patria» y de «Nación» están feminizadas) con la sumisión y pasividad frente a los deseos y órdenes de los hombres.”* (Jelin, 2002:101) De esta manera afirma que hay una dualidad en los géneros, los cuales se oponen y desde ellos se construyen diferencias culturales y sociales, en donde hay características que las mujeres poseen (pasividad) y que los hombres poseen otras (activo).

Elizabeth Jelin fue una de las primeras intelectuales que se interesó por estudiar el *“Género en las memorias”*, título de uno de los capítulos tratados en *“Los trabajos de la memoria”* (2002). En este, la autora explica que *“las mujeres tienden a recordar la vida cotidiana, la situación económica de la familia, lo que se suponía que debían hacer en cada momento del día, lo que ocurría en sus barrios y comunidades, sus miedos y sentimientos de inseguridad. Recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres está organizado y ligado a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos”* (Jelin, 2002:108), respecto a esto concuerdo en cierta medida con la autora, ya que es cierto que muchas mujeres recuerdan dentro de esos parámetros, pero otras no eran madres o simplemente no se encargaban de una familia, se olvida de las mujeres solteras que si bien no eran la mayoría si existían, por lo que se les invisibiliza al afirmar lo anterior. Se encuentra aquí la segunda precaución que hay que tomar.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Todo lo anterior se plantea sin desmerecer el trabajo de Jelin, ya que fue la pionera en tratar estos temas en el cono sur. Su trabajo desde la actualidad ha sido criticado, ya que las reflexiones que se nos presentan hoy en día han sido un trabajo que se empezó durante el inicio del siglo XXI, época en la que ella publica su libro. Su

*“Apelar a la existencia de una memoria de mujeres puede esencializar ambos procesos, mostrando a la memoria como una propiedad de las personas —en este caso mujeres— homogenizando y cristalizando a su vez identidades y experiencias que son más bien fluidas, diversas y cambiantes.”* (Piper & Troncoso, 2015:71) De esta manera es necesario entender que el abanico de colores que se presentan en las mujeres también lo harán en sus testimonios, no hay que generalizar las memorias, es importante recalcar que los testimonios son diversos, aunque estén atravesados por situaciones en común, por ejemplo, en este caso en particular por la pobreza, el hambre y la represión.

Un ejemplo de lo anterior, lo explicó muy bien Hiner al hablar de las mujeres que se sintieron las únicas encargadas de llevar a cabo la acción de testimoniar sobre los horrores que sufrieron durante dictadura, la autora explica:

*“Ellas se levantan desde la posición de ser portadoras de la nueva “historia oficial” sobre la violencia de género durante la dictadura y, por ende, como las mujeres que fijan los límites discursivos del lenguaje de la memoria. (...) Es verdad: estuvieron ahí, sufrieron y resistieron, pelearon contra la dictadura y por eso estamos todxs eternamente agradecidxs, pero no por eso son las únicas interlocutoras válidas ni tampoco las únicas que pueden hablar de la violencia del pasado. Me parece que más que intentar controlar las narrativas, hay que soltarlas; dejarlas fluir y aportar en una construcción más matizada y compleja de la memoria y la historia.”* (Hiner, 2013:8)

De esta manera, Hiner explica el problema de generalizar las memorias, pero también el hecho de ¿qué mujeres son las que testimonian y portan la memoria?, esta es una pregunta que ayuda a pensar en el conflicto que se genera al limitar el habla y la expresión de otras partes, las que están dispuestas a compartir pero que no encuentran los lugares donde hacerlo, falta la escucha que se le está dando a estas personas que se autodenominan como autoridades y portadoras de la verdad.

Con esto se evidencia la marginalidad de algunos discursos, entre los que se encuentran los de mujeres pobladoras, las cuales, si bien en su mayoría no fueron detenidas, torturadas y/o desaparecidas, también sufrieron toda la represión del régimen militar, ya fuera por los constantes allanamientos, viviendo en la miseria y en el completo abandono por parte del Estado sobre sus necesidades básicas. En sus discursos no solo se encuentra la variable del género, sino que también les cruza la clase social en relación a la desigualdad económica y social radical que existía en aquella época, la cual se vio agudizada por la crisis económica de los 80's. *“Las mujeres del movimiento urbano popular se organizan y se movilizan con base en la conciencia de sus carencias materiales, pero, inicialmente, dice Maier, no en torno a la opresión vivida como mujeres. En muchas organizaciones, se presentó*

---

investigación fue un gran aporte para poder visibilizar las memorias de mujeres y además tener un punto de inicio para las reflexiones contemporáneas.



*posteriormente la posibilidad de reflexionar sobre sus vivencias.*” (Schmukler, 1995:135-136)

Para ir concluyendo con este apartado, se presentan todas estas variables que son necesarias considerar al momento de hacer el análisis de un texto que recopila vivencias y memorias de mujeres pobladoras. Primero, no se debe esencializar las memorias de mujeres porque se seguirá replicando un modelo heteronormado en donde el patriarcado encuentra una de sus bases para seguir reproduciéndose, en segundo lugar, no generalizar las memorias de mujeres, todas somos distintas por lo que todas recordamos de formas diversas, existe un abanico de colores respecto a las memorias y las vivencias. Y en relación a lo anterior, no hay que marginar a las mujeres que no estén dentro del marco aceptable dentro de la sociedad, ya sean mujeres pobres, negras, lesbianas, etc.

Este trabajo es una reflexión en donde me posiciono desde la Historia Reciente por dos cosas: la primera, hace relación a las demandas actuales de las mujeres que movilizan ese pasado, el cual hay que rescatar para saber de dónde venimos cuáles han sido los ideales que han movilizado a las mujeres en Chile y, la segunda es poder hacer un recuento de que se ha ganado y que se ha perdido, para poder luchar nuevamente por esas causas y reflexionar en torno al actuar que se está llevando a cabo en la actualidad. Y la relación de género y memoria se hace necesario para poder estudiar casos específicos y así no caer en generalidades ni esencialismos. Se presenta como un deber rescatar memorias que han sido marginadas asumiendo que *“la construcción de memorias generizadas opera en un campo de análisis históricamente dinámico y complejo. Esto implica que una memoria de mujeres puede ser o no ser desestabilizadora y crítica dependiendo del uso que se le dé, de la intención de su uso, del momento histórico en el cual es invocada. (...) es necesario reflexionar y analizar de manera más precisa como estructuras sociales como el género, la clase, la etnicidad, la religión y la familia pueden informar la mantención y diseminación de recuerdos del pasado.”* (Piper & Troncoso, 2015:85)

### **3. Metodología**

La fuente primaria escogida para poder desarrollar este tema se titula “Yo soy pobladora”<sup>8</sup>, este texto es una recopilación de cinco testimonios -escritos por las propias protagonistas- y una serie de entrevistas que se hicieron a mujeres pobladoras de la Zona Sur de Santiago entre septiembre de 1987 y marzo de 1988, publicado en 1989. Este proyecto fue efectuado por Rosa Quintanilla, pobladora y dirigente social de la zona ya mencionada.

Quintanilla (1989) explica que *“si alguien se preguntará el porqué de este libro, nuestra respuesta es: Porque nuestra voz se pierde en el anonimato, porque no hemos sido dueñas de nuestra historia, aun siendo protagonistas.”* (p. 16) De esta forma siento que la mejor forma de acercarse a estas experiencias es desde la memoria así permito que sus

---

<sup>8</sup> Quintanilla, Rosa. Yo soy pobladora. Taller Piret. Santiago, Chile. 1990.

subjetividades, que sus vivencias puedan ser leídas para dimensionar la crisis de aquellos años.

Estos testimonios ayudan a entender la situación a las que se vieron enfrentadas mujeres y hombres en las poblaciones un poco antes y durante la dictadura en Chile. La recopiladora explica que durante este proyecto se fueron “*entretejiendo experiencias, compartiendo dolores, alegrías, miedos, valores, esperanzas, ¡vida! Con fragmentos de historia recogidos en largas conversaciones, en que los recuerdos del pasado recuperaron su presencia.*” (Quintanilla, 1989:13) De estas cinco experiencias de vida, utilice cuatro (Maria, Angelica, Margarita y Flora), las cuales son atingentes al tema a tratar.

Para enriquecer con datos y otra perspectiva de la situación, hice uso de archivos de La Vicaría de la Solidaridad, entendiendo a esta institución como un organismo que fue de gran apoyo durante la época. Y para los datos cuantitativos, extraje información de informes publicados por la CEPAL durante la década de los ‘80.

En definitiva, me acerqué a la situación que vivían estas mujeres durante la crisis económica de los ‘80 a través de un análisis crítico de sus testimonios, y de esa forma entender un poco más como esta crisis modificó ciertos rasgos de la vida de los y las chilenas, entendiendo que no fue solo este factor el que impactó en el quehacer de las personas, pero sí el más influyente.

## **II PARTE: Crisis, represión y solidaridad.**

### **1. Contexto**

Dentro de este trabajo me interesa exponer las subjetividades, entender cómo estas mujeres vivieron la situación de pobreza que estaba atravesando el país. Para explicar el ambiente en que se generaron estas organizaciones de subsistencia es necesario pensar en el contexto socio-económico de esa época.

#### ***1.1 Agudización de la miseria***

Corría el año 1980, inicio de una nueva década, la cual se vería marcada por la deslegitimación económica de la dictadura. Respecto a esta esfera es necesario señalar que, desde el inicio del régimen militar, se produjo un acercamiento a las medidas neoliberales: desde las políticas de shock implementadas entre 1974 y 1976<sup>9</sup> hasta las reformas conocidas

---

<sup>9</sup> Para estabilizar el ámbito económico, la junta recurrió a los *chicago boys*, quienes, con políticas monetaristas (neoliberales) echaron por tierra la realidad económica chilena e instauraron un modelo de excesivo *laissez-faire*. Posterior a la primera crisis del petróleo, en 1974, y la baja de los precios del cobre, la inflación se

como "las siete modernizaciones" de 1979<sup>10</sup>. Es por esta razón que *"prácticamente desde los inicios de la dictadura, para la clase popular y los movimientos sociales, a la represión política se sumaba la incertidumbre económica"*. (Garcés, 2013: 86)

Todas estas medidas fueron afectando cada vez más a los habitantes que constaban de menos recursos, los y las pobladoras. La desocupación para inicios de los 80's alcanzaba un 30,2%" y para el segundo semestre de 1982 una crisis de nivel mundial afectó a Chile, todo se desplomó y con ello se alzaron las voces de descontento las cuales en su mayoría eran jóvenes y mujeres del pueblo que se manifestaron desde el 83 al 86. En el 82, la economía chilena implosionó, cayendo en una recesión peor que la del 75. A comienzos del 83, con el sistema bancario próximo al colapso, el régimen asumió directamente el control de diez bancos y organismos financieros, liquidó 3 de partida y el Banco Central asumió sus deudas.

Antes de que se comenzara a manifestar el descontento, el hambre y la miseria golpeaban cada día a las poblaciones de mayor riesgo. El aumento del desempleo y la reducción de los salarios fueron la tónica de aquella época, *"todo ello se tradujo en un mayor deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares; en las poblaciones, la supervivencia siguió siendo la principal tarea"*. (Iglesias, 2011:218) El no tener el alimento y sustento diario calaron hondo en la vida de estas personas, las cuales comenzaron a reunirse en las Ollas Comunes, donde se hacía todo lo posible para brindar un plato de comida a sus vecinos y vecinas.

Las Ollas Comunes *"representan la situación de mayor vulnerabilidad entre las organizaciones, el límite de la pobreza, en que el hambre impregna de profundo dramatismo su quehacer organizativo al sujetarlo a la sobrevivencia cotidiana."* (Valdés & Weinstein, 1993:154) Garcés (2013), propone que estas organizaciones *"no eran sólo el resultado de la exclusión económica, social y política que desencadenó la dictadura y el neoliberalismo, sino que daban cuenta de los modos en que el pueblo procesaba esa exclusión y afirmaban su propia existencia social y sus propios proyectos de economía"*

---

mantuvo en alza. No sería hasta la visita de Milton Friedman en 1975 que Pinochet decidió otorgar todo el control de la política económica a los chicanos, con Jorge Cauas en el ministerio de Hacienda y Sergio De Castro en Economía. Se buscó revertir la línea de intervencionismo estatal en la economía, que Chile sostenía desde 1920, e imponer una nueva cultura empresarial. Se privatizaron las compañías del Estado, se liberalizó la intervención extranjera, se renovó el sistema tributario (con la introducción del IVA). A su vez, se detuvo la reforma agraria y se devolvió tierra expropiada a sus dueños.

Para más información consultar Collier, S., & Sater, W. **Democracia y dictadura**. En *Historia de Chile (1808–1994)*. Cambridge University Press. 1996.

<sup>10</sup> Serie de reformas estructurales que afectaron cada vez más a la población a la vez que beneficiaba a las empresas.

*social*”. (p, 90) Es por esta razón que muchas personas sentían vergüenza al acudir a estas instancias, ya que no contaban con el sustento para alimentar a sus familias.

Las mujeres, antes del marco cronológico escogido para esta investigación, ya se hacían cargo de la economía familiar y muchas veces sustentaban el hogar con trabajos no “convencionales” (costureras, venta ambulante, puestos de comida rápida callejera, etc). Pero debido a la crisis y al abandono total del Estado hacia los/as pobres, *“muchas mujeres se convirtieron en las principales sostenedoras del hogar. En esas condiciones, y basándose en sentimientos y responsabilidades familiares, las mujeres debieron movilizar sus recursos personales para cuidar y alimentar, a veces en el espacio doméstico hogareño, otras en iniciativas comunales tales como ollas comunes y pequeñas empresas cooperativas.”* (Jelin, 2002:105)

Según Salazar y Pinto (2002), el modelo neoliberal incremento los empleos “precarios” y también afectó a cómo las mujeres se fueron integrando a la estructura económica, nombran una serie de ofertas de trabajos en las que se fueron introduciendo las mujeres (temporeras, asesoras del hogar, trabajo sexual, etc.), explicando que se creó una oferta de trabajo *“formado por las políticas contra la pobreza y los servicios municipales de salud, educación, rehabilitación y desarrollo social, donde batallones de mujeres profesionales, intentan responder a la demanda de un gran número de “pobladoras”, que no sólo integran todos los oficios anteriores (más otros), sino que activan formas incipientes de ciudadanía y protagonismo locales.”* (p. 207)

En definitiva, las mujeres salieron en busca de trabajos que en su mayoría eran precarios, ya que las pobladoras no podían optar a mejores empleos por su nivel educacional, y a pesar de tener enseñanza media, eran discriminadas solo por su procedencia. Debido al desempleo y a la poca oferta laboral, otra parte de las mujeres decidió enfocarse en ayudar en el barrio, en especial a los y las niñas, para que no murieran de hambre.

Sumado a la crisis que se dio a mitad de 1982, un fuerte temporal que se dio a fines de junio afectó a la zona centro-sur del país, empeorando aún más la situación de las poblaciones. Es así como las personas empezaron a organizarse colectivamente para sobrellevar estas difíciles condiciones de vida en donde el hambre era el panorama diario, y donde la institución delegada por la dictadura, las municipalidades, no dieron ningún apoyo real a estas familias de pobladores. (Iglesias, 2011)

## ***1.2 Efervescencia social***

En el escenario nacional donde los/as pobres estaban viviendo prácticamente abandonados/as, el descontento llegó al punto en donde estas personas dejaron atrás el temor a manifestarse y salieron a las calles a expresar su descontento. Un ejemplo de esta

organización, fue la COAPO (Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales), creada en octubre de 1982 teniendo en mente una serie de peticiones básicas que le exigían a las municipalidades.

Según Garcés (2004): *“el movimiento popular tomó años en rearticularse y elaborar respuestas para la nueva situación creada por la dictadura”* (p, 28). Conuerdo en parte con esta declaración, ya que posterior al día del golpe de Estado, muchas mujeres inmediatamente comenzaron a organizarse en sus poblaciones, ya fuera para ir en busca de sus familiares detenidos, ofrecer ayuda a la gente afectada por la violencia vivida o simplemente para combatir el hambre. Es cierto que en los 80's se dio un ciclo de protestas nacionales en donde se planteaban los diferentes problemas y posibles soluciones, pero la gente tuvo que dar respuesta a problemas más inmediatos desde la instalación de la dictadura en 1973.

Podría decirse que tomó años en rearticularse en una dimensión mayor porque a nivel local en cada barrio, la gente se organizaba desde hace tiempo creando redes vecinales. En específico, las mujeres *“se organizaron entre sí (y con otros pobladores) para producir (formando amasanderías, lavanderías, talleres de tejido, etc.), subsistir (ollas comunes, huertos familiares, comprando juntos), autoeducarse (colectivos de mujeres, grupos culturales) y, además, resistir (militancia, grupos de salud). Todo ello no sólo al margen del Estado, sino también contra el Estado.”* (Salazar & Pinto, 2002: 261)

En su texto “Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura”, Mónica Iglesias deja ver cómo se fueron dando las movilizaciones de aquella década y como la dictadura intentó frenarlas. Con el inicio de las jornadas de protestas el día 11 de mayo de 1983, la represión sobre las poblaciones se hizo sentir de manera aún más cruel y directa debido a que en estas primeras manifestaciones contaron con *“amplia participación de los sectores poblacionales pues el aguante de los pobladores estalló ese día; una consigna suya lo expresa bien: ‘morir luchando; de hambre, ni cagando’”*. (p, 228) De esta forma los militares comenzaron a buscar a los “incitadores” de esta participación con los denominados “operativos peineta o rastrillo”, se buscaba reforzar el miedo y bajar el nivel de apoyo a las manifestaciones. Luego de la primera marcha se conformó el 30 de mayo el Comando Nacional de Organizaciones Sociales y Populares, el cual agrupaba 366 organismos de base y a otras coordinadoras.

Lo que los y las pobladoras querían era democracia, ya que en este sistema sus demandas podían ser escuchadas y, en el mejor de los casos, solucionadas de manera exitosa. Por lo que continuaron expresando su malestar en diversas marchas, durante estas jornadas las poblaciones *“sobre todo en las zonas oeste y sur de la ciudad -los más pobres-, fueron cercadas; nadie podía entrar ni salir de la población, ni siquiera los heridos podían ser sacados para que pudieran recibir atención médica”*. (p, 233) Las ráfagas de balas no permitían el salir a la calle a buscar a los y las heridas y muertas, familiares y/o vecinos y

vecinas no eran capaces de auxiliar a estas personas. Aun así, con la represión sobre sus cabezas siguieron manifestándose, Iglesias comenta que estos pobladores -principalmente mujeres y jóvenes- no tenían “nada” que perder. (p, 235)

La dictadura se percató que la represión no estaba teniendo el efecto esperado, ya que las manifestaciones subsiguientes siguieron siendo multitudinarias, por lo que decidieron atacar a las bases, desarticulando las organizaciones poblacionales e impidiendo su articulación a través de la creación de una oposición hacia los y las pobladoras dentro de su misma comunidad. Pero para la gente pobladora la violencia más fuerte era ver a sus hijos/as llorar de hambre, la falta de pan, de trabajo y de libertad. La autora concluye expresando que durante esa época “*el pueblo ya había perdido el miedo o al menos era capaz de controlarlo y actuar en pro de la libertad, la democracia y la justicia*”. (p. 286)

Esta represión que tuvo como objetivo desarticular los movimientos sociales afectó de igual manera a las diferentes Ollas Comunes, ya que la presencia militar se hizo aún más presente en las poblaciones. En definitiva, el ambiente que se vivía era uno en donde el abandono total por parte del Estado permitió que la miseria se acentuará con mayor fuerza en estos sectores, indiferencia que resultó en la preocupación y generación de demandas hacia las municipalidades, las cuales se tradujeron en movilizaciones masivas por el centro de Santiago. Emparejado a las manifestaciones vino la represión y las estrategias para frenar estas demostraciones de enojo por parte de pobladores y pobladoras.

## **2. Definiciones de Olla Común**

Es necesario entender como han sido vistas este tipo de instancias, por lo que recurrí a las definiciones entregadas por los trabajos ya expuestos en la discusión bibliográfica sumando la visión de la Vicaria de la Solidaridad, con esto busco obtener un panorama amplio de que se entendía por Olla Común

Para la academia las Ollas Comunes se definen como organizaciones de subsistencia popular territorial que descansan en la asociación de recursos -económicos monetarios, materiales, de infraestructura y humanos- y trabajo colectivo, y que gracias al contexto de incerteza económica que se vivía tenían un carácter inestable con perspectivas de continuidad (Hardy, 1986), definición ya mencionada en la discusión bibliográfica. Por su parte, Salas y Concha (1994) agregan el factor de reconstrucción de tejido social, para ellas la Olla Común logra acercar a los y las vecinas en un espacio donde pueden reflexionar sobre sus problemas y crear una identidad propia.

Por último, Carrobbles (1994), explica que existe esta visión idealizada y fragmentada de las Ollas Comunes, está de acuerdo con las autoras anteriores, pero critica que se resalten solo las partes favorables de la organización. De esta forma para la academia estas instancias

iban más allá de simplemente cocinar para no morir de hambre, sino que también ayudaron a desarrollar espacios de solidaridad, de compartir experiencias y problemas, pero que a la vez no estaban exentas de problemas a nivel organizacional.

Para entender de mejor manera la situación a la que se estaban enfrentando estas mujeres me parece importante mencionar la definición de estas organizaciones por parte de una institución que fue de gran ayuda en aquella época, la Vicaría de la Solidaridad. Los/as voluntarios/as vieron la realidad de esta situación y la plasmaron dentro de revistas de difusión que pasaron a ser parte de los archivos de la Vicaría. Dentro de los testimonios es posible ver cómo eran percibidas este tipo de organizaciones:

**Flora:** *“A mí personalmente, las instituciones de apoyo me han abierto las puertas y me han entregado los elementos que me han permitido tener más conocimientos. A su vez nos han ofrecido apoyo para la organización en la parte económica, para poder seguir adelante. Por ejemplo, para las ollas comunes que necesitan estos recursos.”* (Quintanilla, 1989:198)

**Malva:** *“El rol que yo le veo a las instituciones de apoyo es fundamentalmente un rol de acompañamiento del trabajo que están realizando los pobladores en los distintos niveles organizativos.”* (Quintanilla, 1989:198)

Para esta institución, las Ollas Comunes y otras instancias de supervivencia que se daban en comunidad, buscaban satisfacer las necesidades más inmediatas en este caso el hambre, atribuyéndole un carácter circunstancial. Pero explican que *“aunque la participación popular en programas asistenciales y organizaciones propias se traduce, por lo general, en un beneficio material inmediato, de hecho, tiene una connotación especial que la proyecta más allá de eso: refleja la intención, al menos, de enfocar los problemas de la comunidad bajo un prisma propio y de buscarles soluciones en conjunto.”* (Vicaría de la Solidaridad, 1980: 63)

Si bien valoran este aspecto positivo en el que la comunidad se hace partícipe de identificar los problemas en común y así poder enfrentarlos en conjunto, también se refieren al problema de movilizar a las bases. *“Por una parte, la insistente propaganda del gobierno destinada a asimilar el trabajo de dichas organizaciones a una forma de activismo político, generalmente ‘marxista’. (...) A la vez, en muchos casos éstos no han sabido o no han podido renovar su trabajo de base, manteniéndose apegados a prácticas que correspondieron a un momento político y social diferente.”* (Vicaría de la solidaridad, 1980:65) Es entendible que en un contexto de fuerte represión muchas personas se sintieran asustadas en participar en cualquier tipo de actividad que fuera tachada como política -y no solo algo político, sino que comunista- por la dictadura. En este caso el miedo impidió que también se llevarán a cabo innovaciones en la forma de organizarse.

De esta forma hay que notar que tanto la academia como la Vicaría concuerdan en que este tipo de instancias, además de paliar el hambre y la miseria a la que se veían enfrentados/as los/as pobladores/as, también sirvieron como círculos en los que la gente comenzó a darse cuenta que los problemas, tanto económicos, sociales, emocionales, etc., eran los mismos o parecidos a los de sus vecinos y vecinas. Y al poder conversar esos temas pudieron organizarse y así enfrentarse a las dificultades que significaba ser pobre en una etapa complicada para la historia de los y las chilenas.

### **III PARTE: “En la olla común, la gente se va formando con sus problemas, con sus necesidades...”**

*“Los perros también los asan. Entre varios arrinconan a cualquier perro grande, lo descueran y echan al fuego, y se lo comen. En la zona sur esto fue una forma de alimentarse durante mucho tiempo.”* (Vicaría de la solidaridad, 1980:57)

La cita anterior ayuda a dimensionar el nivel de desesperación que causaba el no tener para alimentarse. Durante la época, *“no sólo la cantidad, sino la accesibilidad de los bienes alimenticios básicos se vio pues fuertemente constreñida para los grupos de más bajos ingresos. (...) el porcentaje de familias que no puede alimentarse adecuadamente según los ingresos que percibe habría aumentado de 54% en 1978 a aproximadamente 60% en 1984.”* (Martínez, 1986:49) Este 60% de familias tuvo que ideárselas para poder alimentarse, en especial entregarle un plato de comida a los/as más pequeños/as y/o enfermos/as, dentro de esta situación es que las mujeres pobladoras tuvieron un protagonismo nunca antes visto.

Las mujeres fueron reemplazando a los hombres como proveedoras económicas del hogar, con trabajos sumamente precarios y muy mal pagados -aseo doméstico, lavandería, costureras, etc.-, *“pero además de constituirse en sostén económico del hogar, la mujer debe seguir manteniendo en éste su rol de dueña de casa.”* (Vicaría de la solidaridad, 1980:53) Este rol conlleva una serie de tareas domésticas, que en definitiva son trabajo no remunerado, por lo tanto, vivían con una doble carga laboral.

Las dos características anteriormente mencionadas, dueña de casa y sustento económico, hicieron que en ellas recayera la tarea de solucionar la miseria que se estaba viviendo. Eran las encargadas de llevar adelante a la familia, el sufrimiento de no poder alimentar a sus familias o poder atenderlas cuando tenían problemas de salud, las llevó a organizarse, perdiendo el miedo a reunirse ya que el hambre y el dolor podía más que la represión.

La forma de ayudar y participar en organizaciones populares fue diversa, dentro de estos diversos caminos, algunas optaron por participar en la iglesia como en el caso de **María:**



*“Recuerda 1983, como el año en que ‘el pueblo salió a la calle a gritar el sufrimiento acumulado por 10 años.’ (...) Nosotros como grupo cristiano buscamos ayuda para trabajar en salud, ya que veíamos las necesidades de nuestra población.”* (Quintanilla, 1989:32)

Tal como expresaron algunas de las mujeres, las iglesias e instituciones de apoyo les ayudaron a abrir puertas, al entregarles apoyo, capacitación y espacios para generar estas instancias. Les ayudaron a participar dentro de sus barrios, a enfrentar las injusticias y desigualdades que veían en las calles diariamente. El trabajar dentro del área de la salud, como lo hizo María, involucra la participación en Ollas Comunes, ya que la alimentación es importante para que las personas no bajen sus defensas.

**Angélica**, por su parte, en el año 1979 fue desalojada de su campamento. Ella explica que sentía un desarraigo de sus raíces y por aquella razón las organizaciones fueron muriendo, debido a que los/as vecinos/as se alejaron y la solidaridad se fue perdieron. Su acercamiento a la dirigencia y participación de instancias populares fue gracias al traslado que vivió:

*“Bueno, empezamos a ‘revolver el gallinero’, a buscarnos entre todos para ver qué podíamos hacer, qué es lo que iba a pasar con la luz, el agua, y comenzamos a juntar plata para comprar los cables y sacamos la luz de los postes de la calle, del alumbrado público.”* (Quintanilla, 1989:54)

*“Fui nombrada dirigente, junto a dos compañeros más y desde ese día empezamos a movernos por las casetas. Íbamos a la Intendencia, enviábamos cartas contando nuestra realidad y preguntando por qué no se nos daba solución. Después empezaron a construirse y hoy tenemos las 324 casetas sanitarias, que comprenden cocina y baño, y miden cuatro y medio metros cuadrados.”* (Quintanilla, 1989:55)

De esta forma, Angélica se fue involucrando en la organización vecinal, en este caso por una vivienda digna para todos y todas. Al conseguir su objetivo no se quedó tranquila, al igual que María se acercó a la iglesia gracias a que conoció durante esa época a unas hermanas de una congregación, con ellas creó una amasandería en un espacio otorgado por la iglesia, el proyecto fracasó debido a que Angélica le fiaba a todas las personas.

Luego del fracaso de la amasandería, Angélica se fue con una de las monjas, con ella y otros compañeros formaron un grupo y comenzaron un Taller de Nutrición. Otra vez, una de las mujeres terminó involucrada en la realización de una Olla Común, además de enseñar sobre buena alimentación en este taller.

Como se ha ido exponiendo, algunas se acercaban a la iglesia para poder participar, otras desde las injusticias vividas se fueron haciendo parte de las organizaciones para exigir

el mínimo para vivir. **Margarita**, se acercó a las estrategias de sobrevivencia desde la manifestación, desde la denuncia. Siendo partícipe de un Huerto Familiar:

*“Yo soy una pobladora de la Zona Sur de Santiago y en este momento estoy en una organización de Huertos Familiares. Durante todos estos últimos años, nos hemos preparado y a la vez enseñado alimentación integral, yerbas, pomadas, hornos y cocinas solares, o sea, todas las alternativas que se presentan para paliar la situación angustiada que estamos viviendo.”* (Quintanilla, 1989:69)

Habiendo participado de la toma de la Iglesia de San Miguel en 1979, donde se exigían cinco puntos: Disolución de la CNI, apuras los procesos de los presos/as políticos/as, no a las relegaciones y el retorno de exiliados/as, ella expresa lo siguiente:

*“Esta lucha la dieron muchas mujeres acá en la población, y fue bastante duro y con muchos sacrificios. Estábamos seguras que lo que estábamos haciendo era bueno y justo. Esta lucha la dimos y se sigue dando actualmente.”* (Quintanilla, 1989:96)

*“Por otro lado, las mujeres que quedamos viudas, ya sea porque los milicos los mataron a nuestros maridos o porque éstos se suicidaron por la impotencia que sentían frente a todo lo que ocurría, como ocurrió en mi caso, asumimos una nueva forma de vida, en la que debíamos sostener la familia y además, organizarnos en defensa de nuestros derechos, mediante diversas formas, como las Agrupaciones de Familiares Detenidos Desaparecidos, Presos Políticos, Comedores, Ollas Comunes, Grupos de Salud, etc.”* (Quintanilla, 1989:96)

De esta forma, ve a las diferentes instancias organizacionales más allá de acciones para paliar la miseria, sino que le suma la característica de defensa de sus derechos. El vivir dignamente era una forma de manifestación en un contexto en que la dictadura quería a los/as pobres marginados/as y atemorizados/as. Estas acciones no eran novedosas dentro de la vida de los y las pobladoras, tenían un recorrido histórico, estaban dentro de sus memorias:

*“De esta situación de miseria, han surgido las Ollas Comunes, los Comprando Juntos y los Huertos Familiares. Todas estas formas de organización estaban en la memoria histórica de los pobladores, ya que, por ejemplo, las Ollas Comunes, tal vez con otras características, eran un arma de lucha de los trabajadores, que surgían principalmente en las huelgas y en los momentos de crisis económica.”* (Quintanilla. 1989:97)

Si bien las Ollas Comunes estaban dentro del imaginario de protesta de la población, estas instancias durante la década de los ‘80 se volvieron permanentes y sin tener una fecha de término definida, ya no acompañaban una huelga, sino que se volvieron parte del quehacer diario para sobrevivir.

Por último, está el testimonio de **Flora**, dentro de los relatos es la única que se refiere específicamente a la Olla Común que ayudó a fundar en 1981. Para organizarse comenzó una encuesta con otras personas entre los/as vecinos/as de su población, rompiendo con el silencio impuesto por la dictadura. Al analizar los resultados se dieron cuenta que la cesantía era el mayor problema en el barrio, por esta razón se acercaron al Alcalde como Comité de Cesantes, las respuestas de este fueron nulas ante las demandas de empleo:

*“No nos dio ninguna solución. Ahí nosotros le planteamos la alternativa de la olla común, porque si no nos daban trabajo de alguna manera teníamos que sobrevivir. Entonces nosotros nos aprovechamos de sus palabras y le dijimos que tenía que parar la persecución a las ollas comunes: daban vueltas los fondos, botaban la comida a la calle ¡Era terrible!”* (Quintanilla, 1989:125)

Es así como demandaban un poco de dignidad dentro de la pobreza que vivían. Flora al relatar su experiencia dentro de esta estrategia de supervivencia demuestra alguna de las dificultades que debían sortear, ya que además de la persecución por parte de la dictadura y de las municipalidades, estaban los cuestionamientos de sus propios pares:

*“Cada olla común tiene su proceso y su historia, pero la mayor parte de estas historias son desconocidas, lo que genera prejuicios. Así, por ejemplo, algunos compañeros políticos dicen de las ollas que son comederos, porque según dicen, ahí va la gente solo a comer. Con esa crítica, lo que queda claro es que ellos no viven nuestra realidad y desconocen el gran esfuerzo que hace hoy la mujer chilena para sobrevivir y mantener a su familia. **Somos las mujeres las que mayoritariamente participan en las ollas comunes, y en esta organización hemos puesto todo nuestro empeño por salir adelante y superar los miles de problemas que nos ha impuesto la dictadura. Hemos sido nosotras, las pobladoras, las que hemos estado cumpliendo, no solo en la organización de ollas comunes, sino que, como proveedoras de nuestra familia, de mamá, de dueña de casa de dirigentes, en fin...** Hay que considerar también que en las ollas comunes no sólo tenemos el problema del hambre. Además, está el problema de la falta de luz, agua, locales para funcionar, y estas son las mismas necesidades de nuestros propios hogares y nuestras familias.”* (Quintanilla, 1989:127)

Con este extracto de su relato es posible notar lo que mencionaba anteriormente, la mayoría de las mujeres además de ser el sustento económico principal de la familia y preocuparse de las labores domésticas, participaban de las organizaciones. Si bien el problema gravitante era el hambre, había otro tipo de obstáculos que debían solucionar para cumplir con el objetivo de la Olla Común, obstáculos que también se presentaban en sus hogares. Además de estos problemas que se daban a nivel de comentarios críticos hacia la organización, también se daban dificultades a la hora de recibir apoyo de otras personas, pero que con el tiempo se fueron solucionando:

*“La organización de nuestra olla se hizo sobre la marcha, aprendiendo y corrigiendo en el mismo trabajo. Ha sido difícil, porque en la olla se viven todo tipo de problemas. De principio, cuesta que la gente asuma responsabilidades en la organización. Aunque están conscientes de la situación de miseria, pareciera que nunca se va a lograr que la gente asuma, pero esto se logra en la medida en que los dirigentes logran incentivar y motivar a la gente con el ejemplo.*

*Nos damos cuenta de los logros, cuando vemos que ellos asumen sus propias tareas, y de ahí siguen aportando con ideas y trabajo. Nos educamos entre nosotros, compartiendo las experiencias y el trabajo.”* (Quintanilla, 1989:129)

De esta forma, se puede ver cómo se fueron construyendo y reforzando lazos entre las personas que participaban y/o asistían a la Olla, se fueron recuperando los tejidos sociales que la dictadura había roto. La vergüenza y el miedo fueron quedando atrás, dando paso a la solidaridad, a la visibilización y posterior manifestación respecto a las demandas que surgían en los lugares más abandonados por la agenda social, *“al interior del llamado ‘gasto social’ son particularmente importantes las reducciones que acusan a partir de 1982 los sectores educación y salud, así como el de vivienda (a lo largo de todo el periodo).”* (Martínez, 1986:39)

Flora explica que, a pesar de las dificultades, su experiencia en esta instancia fue grata y llenadora:

*“Mi trabajo en la olla común como dirigente, me ha enriquecido mucho, me ha ayudado a comprender lo que es la organización social. Yo he participado con bastantes organizaciones, pero en la que me he sentido más interpretada ha sido en esta. A nuestra organización llega cualquier gente, gente que tiene hambre.”* (Quintanilla, 1989:128)

Esta situación se entiende porque *“durante el periodo más agudo de la crisis la proporción de chilenos que se alimenta deficitariamente creció aproximadamente en un 11%, alcanzando a un tercio de la población los que quedaron sin posibilidad de acceder a una canasta mínima de alimentos.”* (Martínez, 1986:51) Por lo tanto, a las organizaciones que más se acercaban las personas eran a las Ollas porque el problema del hambre era generalizado dentro de las familias pobres del país. De esa forma Flora sentía que su trabajo dentro de la organización era un gran aporte a la comunidad, ya que hacía llegar el alimento diario a muchas personas, las cuales podrían haber sufrido problemas de salud por desnutrición.

Por último, esta mujer nos relata los cambios que ella fue viendo y cómo la gente comenzó a demostrar su descontento con el sistema impuesto:

*“Desde aquí, a través de nuestro trabajo y nuestra práctica, nosotros permanentemente estamos haciendo la denuncia del hambre que ha provocado este*

*sistema. En la olla común, la gente se va formando con sus problemas, con sus necesidades, como que comienza a haber un cambio, porque van perdiendo el miedo, han perdido este temor de hablar en la calle, de hablar en la micro; ya rebaten y pelean por sus derechos y eso lo hacen por su propia dignidad como personas”* (Quintanilla, 1989:129)

A través de este recorrido ha sido posible notar que las formas de acercarse a la participación o dirigencia de un Olla Común son muy diversas, algunas llegaron de la mano de la iglesia, otras desde la denuncia de injusticias, pero todas con la iniciativa de ayudar a su pueblo a no darles la espalda como lo hacía el régimen militar. Teniendo en cuenta las dimensiones de la pobreza que existían y que fueron incrementando durante la dictadura, hay que tener presente que el impacto de la crisis económica de la primera mitad de 1980 fue tal que las Ollas Comunes se multiplicaron en gran medida.

La imagen que se viene a la cabeza al pensar en las Ollas Comunes o en otras estrategias de sobrevivencia, es la imagen de grupos de mujeres en la calle, sin miedo y dándolo todo por ayudar a los otros/as. Y en este punto, María, Angelica, Margarita y Flora tienen opiniones parecidas:

**María:** *“Nosotras las mujeres hemos estado presentes, desde el nacimiento, en la estructuración y el crecimiento de las organizaciones populares, que por necesidad de sobrevivencia y por nuestra propia dignidad, hemos levantado durante estos años de dictadura.”* (Quintanilla, 1989:33)

*“Yo creo, no sé si me equivoco, que es ella [refiriéndose a las mujeres] la que en estos años ha movido la organización popular, porque es valiente, es más abierta, le cuesta menos expresar lo que siente y decir que no estamos bien. Esto le sale del corazón, pues es su vida diaria.”* (Quintanilla, 1989:34)

**Angelica:** *“En nuestro grupo de salud somos solamente mujeres y trabajamos harto, hoy día la mujer está participando activamente y creo que en este momento es la mejor época, porque, a pesar de todo el miedo que tenemos, seguimos trabajando en los grupos. Las mujeres siguen organizando, las mujeres siguen peleando y seguiremos en esta lucha.”* (Quintanilla, 1989:59)

*“Creo en ti, mujer pobladora, que día a día das la lucha en tu casa, cuidando a tus hijos, que no caigan ni en la droga ni en la desesperanza, ayudando a tu compañero que está sin trabajo, a levantarse y no emborracharse, porque vas a la olla común y te organizas para poder salir adelante.”* (Quintanilla, 1989:62)

**Margarita:** *“La mujer, en este momento, ha tenido que ponerse las pilas para poder salir a flote, ha sido creativa, ha tenido que inventar nuevas formas de subsistencia. Por ejemplo, nosotras en la población, un grupo de mujeres, empezamos a trabajar en Huertos Familiares. Tratamos de animar a la gente a emplear esta herramienta*

*de subsistencia, que son los huertos, porque veíamos que había necesidad y, a su vez, tierra improductiva.” (Quintanilla, 1989:99)*

**Flora:** *“Toda esta nueva situación vino a ser para la mujer como una revelación que le ha permitido rebelarse. Este proceso de independencia ha sido muy difícil y doloroso porque a nosotras nos educaron para ser madres y criar hijos.” (Quintanilla, 1989:133)*

Todas concordaban en que las mujeres han sido las encargadas de llevar adelante estas instancias, que de hecho ellas siempre han estado presentes en las organizaciones populares desde el inicio de la dictadura. Les atribuyen las siguientes características: abiertas a los cambios, creativas, valientes y capaces de expresar lo que sienten; se comenzaron a rebelar contra las injusticias vividas a través de una participación activa en su comunidad a pesar del miedo. Son mujeres que luchan a través de la organización, la cual era para ellas la única forma que veían para poder salir adelante, a pesar de haber sido educadas para ser esposas y madres, ellas se atrevieron a dirigir y aportar en el barrio.

#### **IV Parte: Experiencias previas**

Por lo general, se piensa que 1980, fue la década en que las mujeres se integraron con mayor fuerza al ámbito laboral y que también, se hizo más visible en las manifestaciones y demandas de la sociedad. A través de la lectura de los relatos presentados me parece necesario exponer sus experiencias previas, ya que estas suposiciones no son del todo ciertas.

Es necesario entender que la experiencia es maleable, está condicionada por el contexto y además es producida a nivel discursivo y social, *“sujeta a resignificaciones y con el potencial de reconstruir la propia identidad a partir de prácticas críticas de memoria desde el presente que dotan de agencia a quien recuerda. La experiencia en este sentido no es algo que pertenece al pasado y es inalterable, no es algo que tuvimos, ni algo que simplemente se recupera o recuerda. La experiencia se asume más bien como constitutiva de nuestras identidades, de modo que nunca está dada en un sentido completo y acabado.” (Piper & Troncoso, 2015:75)*

Por esta razón, me parece interesar visitar el pasado de estas mujeres y no sólo su experiencia durante la crisis del 82. El que ellas participaran de las organizaciones de sobrevivencia no fue algo espontáneo, no fue de la noche a la mañana que se decidieron a participar, a exigir y manifestar su descontento. Tal como lo explica la Vicaría (1980), tanto las mujeres como sus lugares de residencia tienen una historia parecida: *“parece ser habitual en campamentos o en ciertas poblaciones más humildes, seguramente en razón de un pasado común, de un cierto grado de sus organizaciones de base en alguna época, o cuestiones parecidas.” (p. 63)*

Existe un recorrido de organización y lucha que es necesario rastrear para entender el por qué estas mujeres se mantuvieron de pie a pesar de todo el mal, la pena, el hambre, la injusticia que tuvieron que soportar. Con esto en mente, separe en tres categorías sus testimonios para hacer más fácil la lectura: la primera, es referida a sus orígenes, a su infancia. La segunda expone las experiencias de participación en las campañas presidenciales de Frei y Allende -y sus gobiernos-, y, por último, el hecho que marcó sus vidas para siempre, el golpe y la dictadura.

### 1. Orígenes e inicios: “*¿De alguna manera había que sobrevivir!*”

En perspectiva histórica, las luchas urbanas comenzaron hacia finales de los 50, años en los que un grupo de pobladores se tomaron sitios de terreno en la zona sur de Santiago. Por ejemplo, La Victoria se inauguró en 1957. Durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970), “*los pobladores habían constituido Comités de Sin Casa, por barrio, y en muchos casos, articulados en el nivel comunal, y el recurso de la “toma” como estrategia de presión y solución*”. (Garcés, 2013:80) Dentro de los testimonios, todas fueron partícipes de organizaciones sociales durante estas instancias, siendo bastante jóvenes, ya que la miseria les afectó desde el nacimiento.

En el caso de **María**, ella a los 9 años fue enviada a vivir con sus abuelos paternos, ya que su familia era muy numerosa y sus padres no eran capaces de sustentarla. De esa forma llegó a Pudahuel junto a sus abuelos, los cuales eran muy pobres:

*“Trabajábamos en la feria, en la noche salíamos con mi abuelo a buscar la mercadería: las uvas a las viñas, los choclos, zapallos y lechugas a las chacras. Yo pensaba que nada se compraba con plata, después de mucho tiempo comprendí que las sacábamos sin permiso. ¿De alguna manera había que sobrevivir! Yo siempre fui pobre, desde la cuna.”* (Quintanilla, 1989:23)

**Angelica** sufrió el mismo destino, al ser muy grande su familia, esta no tenía recursos para darle una buena infancia por lo que se fue a vivir con su abuela, la cual era de clase media.

Por su parte, **Margarita** no especifica a qué edad comienza su relato, pero explica que llegó a la población en la que vive a inicios de los sesenta:

*“En ese tiempo trabajábamos por conseguir agua y la luz; después, para que el flujo de agua y de la luz fuera permanente. Todos participábamos por darle solución a los problemas que nos agrupaban.”* (Quintanilla, 1989:69)

*“En esos momentos de crisis económica de nuestra familia, yo hacía empanadas, queques y otras cosas, las que vendía y, con eso, sostenía a la familia.”* (Quintanilla, 1989:70)

Por último, **Flora** nos cuenta que siempre había vividos en barrios humildes. Constaba con pocos estudios, ya que a los siete años trabajaba y estudiaba para ayudar a su familia, tiempo después tuvo que dedicarse solo a trabajar dejando sus estudios a un lado debido a que su padre había quedado cesante. Su familia vivía de allegada, pero gracias a una toma de terreno es que consiguieron su hogar:

*“Mis conocimientos de las tomas de terreno es de cuando yo tenía siete años. Ahí viví mi primera experiencia de participar en una toma, antes de La Victoria.”* (Quintanilla, 1989:108)

Junto a otras 21 familias iniciaron esa toma, pero lamentablemente no resultó y de cierta forma se “colaron” en toma de La Victoria:

*“Nosotros como niños colaborábamos trayendo agua. (...) Cuando volvíamos, si nos encontrábamos con los pacos nos botaban el agua, algunas veces nos perseguían, a veces les pegaban a los niños más grandes que defendían su agua.”* (Quintanilla, 1989:111)

*“Mis padres con su ejemplo me enseñaron que la vivienda es un derecho, y que había que luchar por ella. (...) Fue así como a los tres meses de casada me fui a mi primera toma, que fue en el Zanjón de la Aguada.”* (Quintanilla, 1989:112)

Es de esta forma, que todas estas mujeres desde muy temprana edad tuvieron que luchar por una vivienda digna, por alimento, etc. Desde niñas estuvieron familiarizadas con la pobreza y con el esfuerzo por salir adelante.

## **2. Campañas y gobiernos de Frei y Allende: “La mayor parte del trabajo lo hacíamos a pie. ¡No importaba nada si se gastaban los zapatos! Íbamos a pie, íbamos como fuera.”**

*“Durante el período de Allende, las mujeres de izquierda tuvieron un rol en los partidos políticos, los grupos armados, las organizaciones de base en las poblaciones, los centros de madres, y los sindicatos de campesinos y obreros que apoyaban a la UP, aunque ese rol fue casi siempre enunciado y entendido desde el prisma de lo “femenino.”* (Hiner, 2015:875) Con esta cita, la autora refleja cómo las mujeres se fueron integrando cada vez más en el quehacer político, pero al referirse al “prisma de lo femenino”, quiere decir que su participación se veía relegada más que nada a un acompañamiento de la labor de los hombres que hacían “verdadera” política.

Lo interesante es que estas mujeres no recuerdan sus experiencias de esa forma, dejan en claro que sus acciones eran valiosas dentro de cualquier organización, campaña, etc.

A los 15 años, dos años antes de las elecciones presidenciales de 1970, **María** participó en la campaña de la Unidad Popular dejando todo su esfuerzo en las calles:



*“Empezamos a juntar gente joven, mi hermana -dos años menor que yo- andaba conmigo para todos lados. Así formamos un grupo de simpatizantes de las Juventudes Comunistas.”* (Quintanilla, 1989:24)

*“Para el año 1970, antes de las elecciones, éramos todo un movimiento de apoyo a la Unidad Popular. La mayor parte del trabajo lo hacíamos a pie. ¡No importaba nada si se gastaban los zapatos! Íbamos a pie, íbamos como fuera.”* (Quintanilla, 1989:24)

Ya con 17 años comenzó una relación con un joven del Partido Socialista y en conjunto programaron una toma de terreno:

*“Allí se formaron también brigadas para resolver diferentes situaciones en la toma. Se formó una brigada de salud que funcionaba en una carpa de médicos, enfermeras. Otra brigada para hacer letrinas, otra para conseguir el agua y una brigada contra incendios.*

*La toma se llamaba ‘Puro Chile’, desde fines del año 1970, hasta el 11 de septiembre de 1973, fecha en que el pueblo de Chile es masacrado por el régimen militar.”* (Quintanilla, 1989:27)

Durante el gobierno de Allende, tal como lo demuestra María, las organizaciones sociales fueron en aumento. Por su parte, **Angélica** participó en la campaña por Eduardo Frei, pero en la de Allende no debido a que se encontraba embarazada:

*“Lo que hice en esa campaña fue llevar la voz cantante de todos los grupos, siempre he tenido un vozarrón, siempre sacaba los gritos de campaña, también he sido líder, así, la gente me escucha.”* (Quintanilla, 1989:44)

Durante 1970, estando embarazada se casa con un obrero por lo que su abuela -con la cual residía y era de clase media- le deja de prestar ayuda económica. De esa forma termina viviendo de allegada en la casa de su suegra, para después irse a una toma de terreno:

*“Nos fuimos a una toma de terreno, que se hizo justamente entre la elección de Salvador Allende y el traspaso de Gobierno de Eduardo Frei. Con otras personas y con Comités de sin Casa nos tomamos un terreno en la zona sur de Santiago.”* (Quintanilla, 1989:45)

Dentro de la toma, Angélica terminó siendo la dirigente de la Canasta Popular:

*“Durante el gobierno de Salvador Allende, nosotros como campamento, como gente pobre, como gente obrera, no teníamos los problemas que tenía la gente de la clase media, porque ellos no se organizaban para tener alimentos y no tenían abastecimiento directo o las Juntas de Abastecimientos y Precios, JAP. Nosotros*

*conseguíamos el pan sin ningún problema, con nuestra organización como Campamento.”* (Quintanilla, 1989:46)

**Margarita**, durante la campaña de Salvador Allende, formó un centro de madres para apoyar activamente al futuro presidente. Durante esa época su hijo mayor se encontraba terminando una carrera humanista por lo que este le empezó a explicar sobre política, su hijo la incitó a participar activamente en los cambios que se estaban dando en la sociedad. Se incorporó a la Junta de Abastecimiento y Precios de su sector, formando parte de la Comisión de Compras.

Con el gobierno de Allende había más organización, más participación de los y las pobladoras, tal como relata **Flora**:

*“Cuando salió Allende todo era una alegría inmensa. (...) Nosotros, los de Raquil con los de la Magaly Honorato y el campamento Elmo Catalán, conformamos lo que fue el Campamento Nueva La Habana.”* (Quintanilla, 1989:115)

*“Me fui incorporando en salud. Nos llamábamos ‘Milicianas de Salud’ y se trabajaba más que nada en mantener la higiene del Campamento.”* (Quintanilla, 1989:115)

En esa organización, Flora explica que al principio la gente los rechaza porque los obligaban a levantarse temprano a sacar la basura, hacer el aseo en sus casas y el campamento. También les enseñaban a madres jóvenes a lavar bien de los alimentos, ya que los y las bebés sufrían mucho de enfermedades producidas por el mal manejo de alimentos e insumos de cocina.

*“Nuestro campamento era como un sector liberado, en donde se consiguió terminar con el robo, el alcoholismo, el maltrato a la mujer y también a los niños, las peleas entre vecinos, por todo esto se fue dando una relación muy fraterna entre todos los pobladores.”* (Quintanilla, 1989:117)

El ambiente que se vivía en general era de felicidad, de esperanza en los cambios que se estaban dando en la sociedad chilena, pero a pesar de las transformaciones siguieron luchando por conseguir una vida digna. *“Era el lugar de logro de las principales conquistas del movimiento popular y los más importantes avances democráticos, cuyo momento cúlmine fue el triunfo de Salvador Allende y la Unidad Popular. Tras el golpe militar y la confiscación de todos los derechos ciudadanos, se convertía en un espacio necesario de recuperar.”* (Peñaloza, 2015:967)

Lamentablemente, es cierto que después del golpe esa relación fraterna entre pobladores y pobladoras fue desapareciendo, pero las mujeres siguiendo esforzándose para que esos lazos no se debilitaran.

### 3. Golpe militar y primeros años de dictadura: *“Después del golpe, el miedo se apoderó de toda la gente, provocando inactividad, paralización, aislamiento y pasividad...”*

La dictadura supo dónde enfocar su represión para así desmotivar y paralizar a la población a oponerse a este sistema violento impuesto de gobierno. Para el golpe, **María** tenía un hijo y se encontraba soltera, vivía con sus abuelos:

*“A pesar de todo, seguíamos organizándonos. Como había Toque de Queda y Estado de Sitio, no se podía salir a comprar ningún alimento. Así es que formamos una olla común para toda la manzana. (...) Esto demuestra que, a pesar de toda la desesperación, nuestro pueblo todavía era capaz de organizarse y de salir adelante, aunque las penas nos dejaban el alma destrozada, la amargura nos ponía duro el corazón y las lágrimas brotaban de nuestros ojos.”* (Quintanilla, 1989:30)

Una vez más los testimonios nos demuestran cómo la gente, en específico las mujeres, se organizaron de inmediato después del golpe. En 1974, volvió a vivir con su madre y se acercó a la Iglesia Luterana. En esos años conoció a su esposo, el cual en 1978 quedó cesante. María explica lo siguiente:

*“Lo pasamos muy mal, yo salía a hacer aseos y a planchar, él se iba con su papá a cargar camiones a la vega, a veces no ganaba nada.”* (Quintanilla, 1989:32)

Es así como en vísperas de la crisis de 1982, María se había convertido en el sustento económico de su hogar, además de participar en organizaciones relacionadas a la salud.

Por su parte **Angélica**, siempre había sido muy activa y para el golpe era dirigente de la Canasta Popular de su barrio, por esta razón fue llevada presa, pero tuvo la suerte de ser regresada a su casa el mismo día durante la tarde después de una jornada de interrogaciones respecto a la organización vecinal. Ella explica que en su campamento se sentían prisionero dentro de sus propias casas:

*“Los milicos se tomaron nuestro campamento (...) Estuvieron en el Campamento cinco meses, desde septiembre de 1973 hasta marzo de 1974.”* (Quintanilla, 1989:48)

A **Margarita** el golpe de Estado le arrebató a su hijo, el cual tuvo que arrancar del país. Esta pena hizo que no participará de las actividades de su población por mucho tiempo:

*“Después de mi inactividad, yo me integre a la comunidad cristiana de mi sector. El primer paso que dimos, fue formar una Bolsa de Cesantes. En esta organización se hicieron trabajos para subsistir. (...) La idea original de nuestra olla común, nació de un compromiso con los cesantes y sus familias.”* (Quintanilla, 1989:78)

Luego de un tiempo la cantidad de gente que se acercó a la olla sobrepasó su capacidad, terminó convirtiéndose en un comedor infantil. Ella sentía que los comedores

infantiles se transformaron en una lacra social porque la gente realmente no participaba de esta instancia, era algo dado, no era propio.

Para **Flora** la pasividad se volvió costumbre, junto con la paralización y el aislamiento:

*“Teníamos dos posibilidades, irnos a la casa y no hacer nada, esperando de brazos cruzados que la situación cambiará; y la otra, seguir organizados y juntos intentar cambiar nuestra situación. Optamos por esta última. Fue así que nos programamos para trabajar dos etapas. Primero, retomando la práctica de organización en salud que nos habíamos dado durante el gobierno de la UP y segundo, tratando de organizar una Olla Común.”* (Quintanilla, 1989:124)

De esta forma es posible notar la fuerza y la esperanza con la que estas mujeres nunca dejaron de pelear, incluso cuando los militares acechaban sus hogares, sus espacios en común, lugares en los que se daba la organización y resistencia popular.

## **Conclusiones**

A través de este recorrido ha sido posible dejar atrás algunas afirmaciones que tenía dadas por ciertas respecto a las organizaciones populares, en específico respecto a las Ollas Comunes. Todo esto gracias a que los testimonios me permitieron reconstruir subjetividades y de esa forma comprender cómo era participar dentro de estas instancias.

En primer lugar, considero cierto que existe una idealización de las Ollas Comunes por parte de algunos trabajos académicos. Si bien las organizaciones populares ayudaron a reconstruir lazos y seguir manteniendo una identidad como pobladores y pobladoras, no hay que olvidar que los problemas internos respecto a la movilización de las bases era algo que ocurría frecuentemente. Hay que dejar de romantizar la pobreza y ponerse en el lugar de esas personas que tuvieron que cocinar en la calle para poder ayudar a sus vecinos y vecinas.

Por otro lado, hay que dejar en claro que las mujeres que eran dirigentes de las Ollas Comunes no solo se dedicaban a esta labor en su comunidad. También participaban de organizaciones referidas a la salud, a la creación de huertos populares, agrupaciones de cesantes, comunidades de allegados/as, a la obtención de electricidad y/ agua potable etc.

Estas situaciones afectaban a la comunidad, eran problemas de todos los hogares, y dentro de estos las mujeres estaban realizando más tareas. Siendo la jefa de hogar, preocupándose por llegar a fin de mes con el poco dinero que ganaba en los trabajos muy mal remunerados a los que podía acceder y, además, siendo la dueña de casa cumpliendo con

las labores domésticas. Esta doble carga laboral no las frenaba para participar en las organizaciones sociales.

Gracias a los relatos fue posible dilucidar de qué forma o motivaciones las mujeres se acercaban a estas organizaciones, dentro de los diferentes caminos se encuentra la aproximación a la iglesia, situaciones de violencia y represión, desalojos de diferentes campamentos, las manifestaciones, viudez, defender sus derechos, etc. Cada una tenía sus razones para ser dirigentas y todas eran válidas dentro de ese contexto.

Ellas entendían a la organización como una forma de lucha por condiciones más dignas, y dentro de estas ellas se reconocían como mujeres impulsoras de iniciativas populares de sobrevivencia, como personas creativas, valientes y capaces de expresar lo que sentían.

Todas estas tareas las mujeres las llevaban a cabo diariamente, el mantener a una familia no era fácil por lo que buscaron soluciones en conjunto buscando algún resguardo en su comunidad, ya que los problemas eran transversales en el campamento. Pero esta situación no era algo particular de la década de los '80, tal como se vio en el desarrollo de esta investigación, María, Angelica, Margarita y Flora desde pequeñas aportaron en sus hogares, ayudando económicamente como también en el trabajo doméstico.

Desde temprana edad tuvieron que ingeniárselas para sobrevivir: María robaba mercadería por las noches que luego vendía con sus abuelos en las ferias, Angélica tuvo suerte de irse a vivir con una abuela que tuviera dinero, Margarita desde niña aportó en el hogar vendiendo alimentos y Flora desde los 7 años que empezó a trabajar. Todas estas situaciones las ayudaron a comprender cómo manejar la economía de un hogar desde muy jóvenes.

Ya durante las campañas de Frei y Allende, y al estar un poco más grandes, se integraron de lleno en estas. Sacaron a las calles sus ganas de generar cambios en la sociedad chilena, creían en un mejor futuro para sus familias por lo que dieron todas sus fuerzas para apoyar a estos presidentes que proponían mejoras en todos los ámbitos. Ya en el gobierno de Allende, todas vivían en campamentos, todas aportaban con su ingenio y fuerza física al desarrollo de sus comunidades.

Debido a la crudeza y violencia vivida desde el golpe de Estado, algunas se desmotivaron por la pena y miedo que sentían, pero luego de un tiempo volvieron a las calles a organizarse, algunas ni siquiera se detuvieron luego del golpe.

Con estas vidas llenas de pobreza y esfuerzo es que llegaron a enfrentar la crisis de 1982, sabían cómo sobrevivir, pero necesitaban de sus vecinos y vecinas para salir adelante. Por esta razón propongo que el ver a mujeres a la cabeza de organizaciones sociales no fue

algo espontáneo, sino más bien es un recorrido de lucha, algo que tuvieron que aprender a la fuerza, ya que la desigualdad de Chile las obligó a buscar estrategias de sobrevivencia.

Dentro del contexto actual que está atravesando Chile, siento que estas historias de mujeres valientes que estuvieron dispuestas a hacerle frente, no solo al hambre y a la miseria en la que se encontraban, sino que también a la fuerte represión y crueldad de la dictadura, son de vital importancia. El conocer cómo la gente, en especial las mujeres, se enfrentaron a la desigualdad ayuda tener fe en el movimiento social, a continuar con las demandas frente a este sistema neoliberal -que si bien ha tenido reformas sigue teniendo las bases y pilares neoliberales implantados por la dictadura- que nos azota diariamente en nuestras vidas.

El feminismo actual ha hecho un esfuerzo por recoger estas historias de mujeres decididas, que a través de sus acciones y recursos lo dieron todo por defender sus derechos. Espero que este trabajo ayude a reconstruir genealogías y a recuperar la historia de estas vidas de luchas, para que así el día de mañana ninguna mujer sea olvidada y se pueda mirar al pasado entendiéndolo como una herramienta de acción en el presente.

## Anexo

1. (Fuente: Hambre + Dignidad = Ollas Comunes, p, 154, 1986)

Sexo de los Dirigentes de Ollas  
(Zona oriente)

Sector	Dirigentes		
	Mujeres	Varones	Total
La Florida	44	5	49
Puente Alto 1	19	1	20
Puente Alto 2	37	5	42
Lo Hermida	38	29	67
T o t a l	138	40	178

## Referencias

### Bibliografía

- ❖ Aguirre, C. **Antimanual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica.** *Ediciones desde abajo.* México. 2002.
- ❖ Carrobles, F. **Las ollas comunes, apariencia y realidad: un estudio en la zona norte de Santiago.** *Tesis (sociólogo).* Universidad de Chile. Santiago, Chile. 1994.
- ❖ Collier, S., & Sater, W. **Democracia y dictadura.** En *Historia de Chile (1808 – 1994).* Cambridge University Press. 1996
- ❖ Franco, M., & Levín, F. **El pasado cercano en clave historiográfica.** *Franco, M. y Levín, F.(comp.): La historia reciente, Paidós, Buenos Aires.* 2007.
- ❖ Garcés, M. **Los movimientos sociales populares en el siglo XX: Balance y perspectiva.** *Política, primavera, número 043.* Universidad de Chile. Santiago, Chile. 2004. pp. 13-33.
- ❖ Garcés, M. **Las luchas urbanas en Chile en el último tercio del siglo XX.** *Trashumante. Revista Americana de Historia Social, (1).* Santiago, Chile. 2013. pp. 74-95.
- ❖ Hardy, C. **Hambre + dignidad = ollas comunes.** *Colección experiencias populares, PET.* Santiago, Chile. 1986.
- ❖ Hiner, H. **Autoritarismo, violencia y género: nuevos giros a partir de los cuarenta años del golpe cívico-militar en Chile.** *Al sur de todo, 7.* Santiago, Chile. 2013.
- ❖ Hiner, H. **“Fue bonita la solidaridad entre mujeres”: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura.** *Revista Estudios Feministas, 23(3).* 2015. Santa Catarina, Brasil. pp. 867-892.
- ❖ Iglesias, M. **Rompiendo el cerco.** *El movimiento de pobladores contra la dictadura.* Ediciones Radio Universidad de Chile. Santiago, Chile. 2011.
- ❖ Jelin, E. **Los trabajos de la memoria (Vol. 1).** *Siglo XXI de España editores.* 2002.
- ❖ Peñaloza, C. **Memorias de la vida y la muerte. De la represión a la justicia en Chile, 1973-2010.** Barcelona, España. 2011.
- ❖ Peñaloza, C. **Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989).** *Revista Estudios Feministas, 23(3).* Santa Catarina, Brasil. 2015. pp. 959-973.
- ❖ Piper, I., & Troncoso, E. **Género y memoria: articulaciones críticas y feministas.** *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social, 15(1),* 0065-90. 2015.
- ❖ Portelli, A. **Historias orales: Narración, imaginación y diálogo.** 2016.



- ❖ Ricoeur, P. **Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado**, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América*. [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php). 2007.
- ❖ Rousso, H. **La trayectoria de un historiador del tiempo presente, 1975-2000**, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php). 2007.
- ❖ Salazar, G., & Pinto, J. **Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y feminidad**. Ediciones LOM. Santiago, Chile. 2002.
- ❖ Schmukler, B. **Las mujeres en la democratización social**. *Estudios Feministas, Estudios Sociológicos XIII: 37*. Instituto de Estudios de Género da Universidade Federal de Santa Catarina. Santa Catarina, Brasil. 1995. pp. 136-155.
- ❖ Taller de acción cultural. Concha, C. & Salas, V. [coord.]. **Amasando el pan y la vida**. *Serie Rescate de la Memoria Histórica*, Ediciones LOM. Santiago, Chile. 1994.
- ❖ Todorov, T. **La memoria amenazada**. En: *Los abusos de la memoria*. 2000. pp. 11-60.
- ❖ Valdés, T., & Weinstein, M. **Mujeres que sueñan: las organizaciones de pobladoras: 1973-1989**. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)*. Santiago, Chile. 1993.

#### **Fuentes primarias**

- ❖ Martínez, B. **Efectos sociales de la crisis económica: Chile, 1980-1985**. CEPAL. Santiago, Chile. 1986.
- ❖ Quintanilla, R. **Yo soy pobladora**. Taller Piret. Santiago, Chile. 1990.
- ❖ Vicaria de la Solidaridad. **Condiciones de vida de la familia popular urbana: la experiencia de la Vicaria de la Solidaridad**. Santiago, Chile. 1980.